

LO QUE NO ES NO

En lugar de esa gracia estadounidense pero poca, “qué parte del no es la que no entiendes”, el genio nacional ha lanzado como lema un rotundo “no es no”. Contra las paredes de su lámpara, a juzgar por el ruido de hojalata, pero eso no es lo alarmante. Sino que en esa sentencia oracular sin rastro de juicio nadie pregunte cuáles partes no se entienden. Ni tampoco si su cópula se consiente o es forzada lógicamente hablando como es natural sin llegar a violación por algún prevalimiento, antes presunción o prepotencia según. Según qué parte tocara a la palabra en la lengua, o por presumida o por presumir, en el acto naturalmente verbal como es lógico, darse por tomada o tomarse como por dar.

O ya que el amor de este género como es lógico y natural no conoce límites de ninguno, mejor ambas a una y darse por entrega a los demás y a los demás por entregas en cualquier caso: que no es por presumir pero es presunción de prepotencia sin par, y como no hay dos, de que antes o después los habrá de haber o de haber habido en cualquier palabra dada por delante o por detrás (eso que hoy se dice en fino presunción de dialogismo universal): pongamos un no cualquiera, o mejor no uno cualquiera sino este no singularmente doble como no hay dos. Aunque resulte no poco provechoso o no muy ventajoso por abreviar, en una palabra, a cualquiera disponible para quienquiera en el acto. O en dos palabras, en un no y no más que como cualquier palabra es una más y una cualquiera, y es obvio que una cualquiera es una cualquiera, así un no cualquiera viene a ser cualquier no: del que hay que suponer, siendo no de cualquiera, que también es lo que es y que no es no.

&

Y que por tanto se dará, como cualquiera, en realidad en cualquier caso dándose el caso y la circunstancia según. Conque resulta no poco ventajoso o no muy provechoso, ya que así aún o aunque así ya se puede venir a dar en irse a tomar por dato cualquier no dado en el acto o en el acto cualquier no dado ya por darse aún el no haberse dado, ya por no darse aún el sí haberse dado, dándolo o tomándolo por presumido o por presumir como no dado, pero por dar, o por dado pero como no dado. Y aun irse a tomar por dato, incriminatorio en cualquier caso, el no querer dar en ninguno el no haber dado un no como el haber un no dado del que juzgar en el acto o en el acto del que juzgar, según: a discreción de continuo aunque eso sí de continuo discreto como no hay dos, y como no hay dos, como si los hubiera en el acto de palabra al menos.

Pongamos por caso, de continuo discreto como la intervención de la misma lengua en el acto en cualquier acto de lengua por duplicado tan singular que al parecer ni rechista ni aparece ni en El Mundo ni en la Sexta. O lo que es decir como nadie en la actualidad no sólo no como tú o como yo o como cualquiera como uno más, a discreción de continuo, sino además a la vez como uno más. Como un no más de continuo discreto a más no poder como no sé, un titular de nombre propio patentado. Como quien dice un no y no más como cualquiera y como uno más porque es el no de ese yo que es yo porque yo es yo, y lo que no es mi tú por ser también yo es yo también porque también es *Me too*. Y como es patente, autor en exclusiva de este no que es no porque no es no, pero no porque sí, porque no es sí.

&

Con que además a la vez entre dos nóes hay tres, que es misterio extraordinario consumado de ordinario con sumar a los sumandos la suma como uno más además pero a la vez. Que es esta cópula rotonda que hoy nos ocúpula por doquier a la redonda en beneficio de oficio divino, con que se consuma en el acto actuando el famoso consumando que es gerundio y tercero de la discordia o la concordia, no siendo ambos, como este no que es lo que es porque no es no y porque no es sí no siendo ambos. Claro, distinto entre las partes en la actualidad, no siendo el sendo no de ambas actuando en el acto sino en el acto actuando de ambas o por derecho al revés, o por un revés del derecho, éste que parece ya irreversible en cualquier audiencia nacional o provincial pasando por la cósmica hasta llegar al menos al Supremo en Josafat. Y en virtud del cual en realidad, aunque en realidad virtual, se proclama el derecho a asistir en el acto de palabra al menos al revés padecido por una negación cualquiera, dada como no dada o como dada pero por dar, con la afirmación a todas luces tan necesaria como solidaria de que no era no, entonces como ahora y por los siglos de los siglos amén.

Que consecuente es, si es eso lo que se buscaba. Porque así en consecuencia consigo misma en la misma secuencia verbal se sigue desde luego por principio que sí era no porque no era no, como siempre, pero además a la vez consecuentemente no porque sí, porque no era sí, conque sí era no. Y a la vez además, conque ya por principio desde luego o al revés resulta no poco ventajoso o sí muy ventajoso en el acto naturalmente verbal, como es lógico, en cualquier género de acto o acto de género lógicamente hablando como es natural. O lo que es decir en el acto, en éste de proclamar en la actualidad que no es no, incluyendo en el acto de hablar un no y no más el hablar del acto como un no más, que cómo iba ser no siendo uno y no más como cualquiera y como uno más: en concreto

éste genérico no, pero estando en Ello, jugando a conjugar sin jugar pero conjugando la lógica existencia de una gramática en el acto con una gramática de la existencia lógica en este tercer acto, como es lógico y natural, actuando a perpetuidad.

Pongamos, la práctica de un modelo gramatical de negación, que es decir negando un no, con decir un no negando como modelo gramatical de negación a practicar. O sea, practicando que es gerundio, lo que es conjugar al conducirse por la frase el poner la señal gramatical de infinitivo en prácticas, o sea de gerundio practicando, con un infinitivo practicar la puesta de cualquier señal de acción en circulación gramatical en el acto: claro, distinto, ni en el hablante ni en el hablado ni por negado ni por negar, sino además a la vez actuando como hablando y lo mismo un no negando que negando un no en un tercer acto cómo iba ser: actuando.

Pongamos un infinitivo gerundiar a fuer de un practicar indefinitivamente la introducción del nombre de cualquier acción como sujeto en el acto nombrado, rotundamente y sin más, desde el negar al afirmar pasando por el freír donde será el reír en el epítome a Josafat o perdón, en la enésima secuela de este Cuéntame entre los justos en el acto que a mí me da la risa. A título superior de especialidad gerente y nombre específico de una acción en la actualidad profesional a más no poder que cuál iba a ser, ya no Praxis ni Liturgia del verbo encarnando en la frase y menos gerundiada ni poyesis, que suena a violencia de género: sino Realización, en realidad virtual por descontado, de la palabra en el acto y viceversa en cualquier lengua por igual, ya que una cualquiera es una cualquiera y lo que no es una cualquiera es otra; no hay sino mirar *réalisation* o *realize* en un diccionario cualquiera u otro porque de *Wirken* ni hablamos (incluyendo en efecto como causa de realización los efectos especiales como cualquier buen gerundio, especialmente el de estarse realizando siendo por no hablar del estar siendo realizándose, entre otros, claro). O lo que es decir un decir presente en el acto en cualquier acto de decir no, pero actuando y presenciando en todos como un no más; pongamos en un no negado en un acto que es el No gramatical a negar en todos como uno más que cómo iba a ser: como no podía ser de otra manera, como no negando pero como No negando, pero negando.

&

Con que además a la vez entre dos nóes hay tres. Y un tercero singular como no hay dos, y como no hay dos, como cualquiera y como un no más uno y no más presente en el acto no pero presenciando. Y ya como especialidad genérica con nombre propio, poner a actuar cualquier infinitivo infinitivando por profesión de fe acreditada en el acto, aunque sea en el siguiente segundo. Y por

consiguiente consegundo con derecho a entrar o salir en la actualidad de la frase o la frase de actualidad en el nombre del mismísimo verbo encarnado no, pero encarnando en ella el mismísimo nombre del verbo cómo iba a ser: como verbo en funciones tan sustantivas como sustanciosamente sustanciales de que iba a ser, de advocación abogando como sujeto en nombre propio cómo iba a ser, por los pelos, en una lengua ajena por los pelos o por unos pelos ajenos en la propia lengua no siendo ambos pero en el acto pero actuando.

Pues dada la urgencia asistencial por asistir en la actualidad como asistentes sociales a cualquier presente no, pero presenciando, que se asista por igual y sin discriminar en el acto a un no negando o a un no negando en el acto ya tanto monta. Que es añeja divisa nacional aún en curso como un gerundio armatoste, inadvertido pero advirtiéndolo, de un valor de cambio innovador incuestionable en la actualidad actual ya que monta tanto, y tanto monta como monto, en cuanto de montar en general se trate. Pongamos la necesidad de una salud pública privada del menor asomo de discriminación de cualquier género, incluyendo la mental, y a la vista está, tan tajantemente universal como no sé, la declaración de derechos humanos como la libertad, la igualdad o la fraternidad, o la guillotina, o la de que no es no porque no es no, claro, no siendo un sí.

Y todo con tan mínima inversión y tan asequible en el acto, al menos a nuestra lengua, como ésta de poner a actuar como actuando en el acto en cualquier acto un no negando como sí negando, por ejemplo, ser un sí siendo cómo iba a ser, no siendo un no siendo, el qué iba a ser, un sí no siendo un no siendo no siendo sí no siendo no siendo etcétera sin salida, pero rotundo: que también es gerundio pero sin advertirlo y para eso se inventó, en otros tiempos de imperio o en el imperio de otros tiempos siempre que no sean éste.

O sea no siendo éste pero en la actualidad, pero en ésta y en el acto actuando pero en éste que es el mío y es gerundio porque lo digo yo: que en una palabra por dicha o por desdicha soy como quien dice quien está diciendo quién está aquí, diciendo, en este gesto gerente gestionando como un no y no más como quien dice congestionando en el acto como uno o una cualquiera más en plena congestión, o sus hijos putativos, o su padre reputando que también es gerundio aunque no parezca y para eso se inventó. O en una palabra por abreviar, por abreviar en una palabra a cualquiera disponible para quienquiera que hable ahí como hablando un no negando como no negando pero negando en semejante lata de ruido, o viceversa en prosa, con apariencia de proposición o viceprosa en verso.

De lo que va a ser que viene siendo lo que no es

Conque dado un no en el acto se sigue la afirmación a todas luces necesaria de que no es no. Bravo, si es lo que se pretende como modelo de respeto a una palabra dada. Aunque afirmaciones tan rotondas deberían mostrar a la entrada alguna señal de sentido obligatorio, cabiendo al menos dos por necesidad, y poco antes un cartel de aviso, “usted no tiene prioridad”. Pues por caber cabe incluso que más de un no y más de dos hayan llegado a circular antes por el mismo idioma y sigan atrapados dándoles vueltas en un mismo lugar común, que podría acarrear a la vez un accidente por congestión además.

Y que de siempre caben dos sentidos idénticamente inversos en cualquier rotonda perogrullada analítica *a priori* lo demuestra aun hoy (desde luego ostensivamente) cualquiera que sea rotunda y sea inglesa. Sin ir más lejos a la altura de Berkeley’s Square, donde al menos el cartel amablemente advierte hace mucho de que ser es ser advertido o de que ser advertido es ser según se circule alrededor, yendo o viniendo a la inglesa o a la francesa. A la irlandesa aquí no cuenta, que conduciéndose entre ellos siempre en doble sentido el católico de pro acostumbra ver doble hasta un no, incluso advertido de que no es no y hasta con doble motivo: por comulgar con su tradición aceptada de siempre como convino, y por coherencia de dos testamentos a una para no perderse ninguna por amor o por mandamiento, por si sí o por si no, en el acto singular o el genérico en potencia. Como quien dice en suma a dos voces en una, por ganar una perspectiva mayor en la actualidad, dondequiera que cursos para lelos debidamente ilustrados se junten hasta confundirse encarnados por todas partes a la rotonda como dos nóes en uno, que en suma son tres y en una sola palabra es un misterio opineal o pineal que es la hostia.

Si bien puede darse el caso de que el caso se dé entre protestantes no experimentados aunque sí inexpertos, porque algo es algo y lo que no es un sí algo es un no algo, en esa clase de acoplamiento violento que lógicamente hablando como es natural es una hostia. En tal caso lo mismo valdría saltarse tanto tráfico interminable de continuo discreto aunque sólo fuera para volver a encontrarse en el acto con ella, que es la historia, en la Hegelgasse en general pero en particular con la vienesa, a discreción de continuo, en una acreditada casa con dos puertas que en ella se encuentra más una trampilla, de vaivén, pequeña e inadvertida, de que todo habitual está advertido: que por una parte da acceso de entrada a una salida asegurada, ofreciendo por la otra entradas aseguradas a más de una salida como poco desde los tiempos de Lucinda, y que es lo que sigue haciendo de ese lugar común en la actualidad algo tan rotondamente atractivo para el visitante a perpetuidad.

Y eso que para acortar en el acto cosa tan larga como la del no en potencia, o no alargarla más que es lo mismo a efectos de ilustración valdría incluso la madrileña calle de la Ballesta. Por más que ahí de un tráfico de continuo discreto ni hablar, y que nominal o efectivo el cambio de sentidos por señas y nóes por síes o viceversa se vuelve no rotundamente cíclico sino linealmente caótico en el acto, según vaya viniendo o venga vallando la regla en el ayuntamiento y en un sí es no es el no pasar de ayer pase hoy a no ser no, aunque no menos rotundo porque no es no. A no ser que pase que no pase a no ser no hoy o mañana o antesdeayer, depende: que no sería de todos modos, pero ya como nunca, porque rotundamente hablando como siempre en la actualidad de un modo u otro no sería no.

&

Por tratarse de España, o porque habrá sido así de siempre desde que el mundo es el mundo como periódico de referencia o como referencia del periódico según. O cómo no, como cualquier no es no en concreto porque no es no genéricamente hablando, y en cualquiera de los casos además a la vez porque muerto el cinismo idealista, no de rabia sino de norrabia no incurable sino no curable, la negación de la negación que a mi razón aqueja y no sin razón, con sinrazón, no es hoy excepción sino regla lógica en cualquier oficio de género, como el de periodista, puta o político, naturalmente cíclico. Aunque como es lógico y natural además a la vez también suela llamarse periódicamente puro, por lo regular como heredero de la filosofía crítica y por mera coherencia históricamente hablando en el acto siempre rotundamente en regla, o lo que es decir como ella dando vueltas a lo mismo de la misma pero otra ya que ella no puede estar presente en el acto, cómo puede ser estar en toda regla en el acto no estando jamás en el acto en regla: no siendo, claro, estando la regla en el acto del mandamiento o viceverso como No estando y siendo como No siendo. Que es lo que era demostrando el qué iba a ser, que es lo que es demostrando que es lo que es demostrando en cualquier momento y persona y voz que es lo que demostrando es: qué iba a ser, que no es no porque no es lo que es demostrando que no es lo que es demostrando lo que no es, sí, aunque claro, distinto, oscuro.

Y aunque entretanto se demuestra en la práctica generoso de oficio, como ella, con el género que despacha en toda regla en el acto de palabra u obra, como es lógico o natural, en cualquier esquina de quiosco o de pantalla por señas aun a los sordomudos como modelo de lo que es ser de hecho todo un hombre o una mujer siendo de derecho un hombre o una mujer todo, todos y todas por turno en el acto y además a la vez con una admirable heroicidad periódica o periodicidad heroica en toda regla rotundamente admirable en el acto. O en una

palabra con esa perioeroicidad de hecho admirable por derecho sin más que no es hoy excepción sino regla en la práctica de cualquier oficio de género como el de periodista, puta o político, que como es lógico y natural se administra periódicamente puro cada día puntualmente sin pararse en barras sólo en donde una barra es una barra y lo que no es una barra es barro que es barro y lo que no es una barra que es una barra, que es una barra/barro que es lo que no es, claro, barro nobarra/barra nobarro ni viceversa: sino lugar común como no hay dos donde como siempre hay dos, y de oficio, volver a empezar en el acto con el acto de empezar a consumir la consumición consumiendo la consumación, del género en ambos casos, todos y todas sin distinción y por turno además a la vez.

Con que otra vez se cumple así como una cualquiera más el mandamiento genérico en el acto o en el acto genérico como Dios manda desde el Nonái, que es lo que no es el Sinaí y que cómo iba a ser, como no negando pero negando en el acto pero sólo como no negando en toda regla cuándo iba a ser, y dónde y el qué, el acto del acto en el acto actuando que es gerundio reverendo y cumpliendo en toda regla en el acto, al menos en español, aun siendo no reverenciado o sí irreverente no siendo ambos. Por tratarse de España, o porque así habrá venido siendo inmemorialmente desde que el mundo es el mundo en la actualidad según, siempre que sea traduciendo de oídas y leyendo de segundas que es gerundio y son gerundias leyendas. O sea como ese mismo mundo que aunque ya no se escuche al menos en español es también la monda además a la vez, barra/barro no obstante/mediante, como periódico de referencia o como referencia del periódico no siendo ambos que es gerundio conjugando en toda regla en el acto con cualquier presente no, pero presenciando, o no pasado tampoco, pero pasando, o por venir aunque conllevando en consecuencia según, conviniendo cómo no, el salir a buscarlo por echarle una mano como no en el acto de su alumbramiento retóricamente hablando, o el esperarlo sentado como otro no cualquiera sino otrosí sentando el qué iba a ser, cátedra en que sentarse a esperarlo actuando o actuarlo esperando en el acto sin actuar o en el mandamiento sin mandar pero mandando, que cómo y cuándo y en cuál iba a ser sino en El Acto Actuando de quién iba a ser, de cualquier hablante como quien dice genéricamente hablando o hablanda no siendo ambos ni ambas. Pero a punto y en las jambas a perpetuidad *sub limes* de sumarse a la consumación cómo iba a ser, como consumando en el acto sin sumarse pero en regla, venga a darle vueltas a lo mismo de la misma pero otra en un hablar único en su género, aunque por lo regular siempre periódicamente puro como no hay dos, y como no hay dos, uno y no más periódicamente depurando en toda regla en el acto de palabra al menos rotundamente hablando y etcétera etceterando que es gerundio actuando en el acto cualquiera y los demás semejandos como semejantes

etcerandos en el acto en el acto con un doble sentido en el acto regulando como uno más que es el del regular actuando y el mandamiento mandando como no mandando en cualquier momento y persona y voz en la actualidad.

&

Y que aun sería de alarmarse en el acto como tal regla faltara, que anunciaría inminentes más hijos de los profesionales mentados. Pero eso sigue sin explicar a qué vendría hoy tomar la palabra cualquier *amateur* profesional de este género filoginántropico en público, para decir de un no en el acto y a renglón seguido que no es no. Usáranse aún las comillas para señalar palabra citada en la propia, no para inducir descreencia en la ajena, y se advertiría sin más cartel el contrasentido rotundo o rotonda en decir en el acto de una misma negación que “no” es no y que no es “no”.

O que “no es no” y “que no es no”. O ya puestos a negar en cualquier caso por cualquier no negando en el nombre del mismísimo verbo, en decir de tirón y de una misma negación que no es No porque No es No. Donde entre el nombre propio de la negación y la negación de un nombre propio, eso sí en su propio nombre genéricamente hablando, lo que interesa empero en semejante cópula es que algo ciertamente incierto se introduzca hasta el fondo en los demás, y sin violencia ni prevalimiento siquiera aparentemente: porque como no es no, algo es algo, y porque cómo negarse ya nada ni a nada donde cualquier no rotundo o rotonda lleve implícito o explícito que no es no. Por otra parte como cualquier palabra, que tampoco es nunca lo que es a estas alturas de bajeza y descreencia en ella mientras se la usa a discreción de continuo aunque eso sí, de continuo a discreción. Sólo que el No es la marca por excelencia de haber palabra por otra parte, la que negar, tan discretamente dada como no discrecional. Una y no más como cualquiera y como una más pero además, no a la vez.

Aunque todo es mejorable, y no digamos como nos mudemos al cuarto de al lado que también se alquila, donde se remata en el acto de palabra al menos con el estrambote “y lo que no es un sí es no”. Que aun sin saber qué parte del “no es no” o de “lo que no es un sí” se entiende menos, la cópula por si acaso ya nos introduce preventivamente un trocito al menos en el país de los naturales de Creta, comoquiera que sea su gentil gentilicio, y a dos pasos del domicilio de Epiménides de tantas citas conocido, sin duda para ahorrar desplazamientos y poder irse corriendo sin tener que irse corriendo. Que al parecer es de lo que se trata, ya que así ya estamos potencialmente listos aún para hablar de cualquier cosa seria en el acto sin el acto pero con impermeable, o sea con don de lenguas a dos por una para no mojarse en ninguna, mientras el mensaje cale de plano y

de metalenguaje en sacalenguas como quien dice en todas pongamos por caso un no en todo caso y persona y voz además a la vez.

-Me llamo Diego y no lo niego, vengo a pedir, ¿me presta un millón en hipoteca y le dejo jugar con mi muñeca y me vuelvo a ir?

- ...

-¿Eso es un no?

- Pues mire usted, sí: sí es no, y no es no. Qué quiere que le diga, vuelva usted mañana que el futuro es incierto, aunque como hay Dios aquí todos los contrarios coinciden: está hablando con la banca, y no va a encontrar quien responda mejor por usted no siendo usted ni ningún otro mejor que nosotros, que no siendo Dios claro está y sin ser adivinos en cualquier caso somos divinos en esto de un modo u otro, créame, no siendo ambos, y además a la vez sin serlo pero como Dios que es lo que es, como usted sabrá, la hostia bendita, una vez bendita claro conquie usted sabrá, vuelva usted a pedir mañana y ya verá cómo de un modo u otro se le dará, porque ya se lo he dicho de todos los modos posibles, créame que sí, que no, que sí es no y que no es no y además no porque sí, porque no es sí, que es justo por lo que no es no. Conque váyase a saber y vuelva usted mañana, que el futuro se hace cada día más incierto en la actualidad, si lo sabremos nosotros que tenemos la patente obsolescente de explotación.

Porque hay que figurárselo, semejante escena verbal, con otros figurantes para mejor captar el argumento. Por ejemplo el lindo don Diego. Y que aún en pleno besamanos de rigor, a fin de propiciar el deseado intercambio en el acto, sus primeras palabras a cada contertulio fueran “ah, y sépase vuesa merced tener yo por costumbre que donde diga yo digo, digo yo Diego”. Que como regla transformacional no parece complicada aun hoy ni para un generativista, pues en llegando la frase a semejante estado de coma entre dos yodigos ya da igual que se determine por la diestra o por la siniestra a la hora de ponerse en persona, en primera o en tercera e incluso marcha atrás, en el lugar de otro en la rotonda/barra de un diga/digo de cualquier modo tan indicativamente subjuntivo como nominalmente verbal o viceversa en cualquier momento: que ya es un señor cambiar, don Diego concretamente, y de categoría, y sin rozar siquiera la caja de cambios gramaticalmente hablando.

Y que podrá parecer poco cortés como código de conducirse empezar requiriendo lo que sólo vale si se regala, ceder el paso a la palabra en primera persona, a la primera segunda que se tercie por allí. Y aun egoísta exigirle altruismo al turismo de frases rotondas ya de entrada sin salidas, ya viceversa:

mas como regla al menos parece inequívocamente unívoca en cualquier voz que diga digo, que es decir Diego. Entre los labios regulados mayores o menores y tuyos o míos con tan equívoca equidad ya se comprueba empero otra cosa más bien sangrante. Porque la regla en un caso, el de dicho dicho figurado anónimo (que será sólo un decir siendo el de Diego) acaba con los derechos de autoría no ya en Internet o en la Esgae, sino en los juzgados, donde al menos hasta ahora diga lo que diga dice Diego y no otro. Y en el otro, en la norma de arbitrariedad e incertidumbre que viene siendo traducida del subtexto al infrahabla esta inocente tautología de que “donde y cuando y comoquiera que cualquiera diga un no, yo digo que no es no”. Aunque tampoco un sí, porque la regla añadida *ad hoc* seguramente con ayuda de un embudo especifica que ser “lo que no es un sí” significa ser no, rotondamente aunque no a la inversa porque ser “lo que no es un no” significa... no sí ser un sí Sí en todo caso, ni siquiera no ser un sí No salvo en ese caso: sino *ignorabimus* y ya veremos, según se vaya conduciendo conmigo pero sin mí en el acto aunque sin el acto, de momento en la primera rotonda a la izquierda gire rotondamente a la derecha y habrá llegado a su destino en la ONCE.

Y qué tiempos aquéllos, los felices Sesenta, cuando los teóricos de estreno definían la información como reducción de incertidumbre. Y qué inocentes éramos, ¿se acuerda usted, don Diego? Por no tener, ni problemas de parada ante una señal de ser señal de parada que hay que ver, hay que pararse a ver para ver que hay que pararse en el acto: porque no pasar era no pasar en toda regla a la menor señal encarnada, sin más, en cualquier señal sólo por encarnada. Sin añadidos de músicas celestiales, sin necesidad de otra cualquiera que se plantara delante y encima en el mismo lugar de autos reclamando ser como quien dice me too no menos señal, junto a su derecho arcangelical, claro, distinto, a anunciar la anunciación y a ponerse a indicar precisamente allí ante una cualquiera semejante que lo era: porque hay que ver lo que hay que ver, pero es que hay que verlo, soltándole su de aquí no pasas sin más al primero que pasara... ¡si no había más que verla para saber que no era lo que parecía, no!, pero por eso mismo, por si no lo veían para indicárselo a tontos parados por defecto, por qué iba a ser, señalando a la otra en toda regla con uñas y dientes si fuera preciso hasta hacerles notar, en su rotundo de aquí no pasas, que no era no pero no porque sí, sino por estar en regla, y que sacáramos la consecuencia de su orden de no actuar en el acto para actuar en el acto en consecuencia en la continuación, de la secuencia, que para eso estaba ella allí, que para salir de aquello nos fuéramos corriendo todos juntos y luego si eso ya veríamos dónde meterla de donde poder sacarla igual pero de otras maneras y con más garantías, la consecuencia, con su ayuda de ella, de la nueva, aunque fuera redundante volver a señalarlo, incluso sin estar en regla aún aunque ya casi pero sólo de momento pero que qué momento, don Diego, porque hay que ver qué tiempos aquéllos cuando aun siendo aún los años, Sesenta, muchos ya y

revueltos aún se escribían ya con mayúscula y todos juntos sin vacilar como un solo nombre porque eran genéricos y ajenos.

Aunque ahora que ya sabemos en toda regla, parados ante una señal en ámbar de lo inminente sin regla aparente, que el bien máspreciado no es la libertad sin duda sino la incertidumbre ajena, y cómo producirla maquinamente para reducirla en toda regla a esperar a reducirse sola en el acto, el de reducir la ajena sin dudar a la mínima expresión de duda en el acto de parar en toda regla en el acto un día tras otro y sin parar que esto es un no parar de parar que es un no parar que es un no parar ¿a quién se lo contamos? ¿A Turing que en paz descanse lejos de todos nosotros?

O mejor a Don Diego donde él diga, faltaría más. Que hablando en general será siempre en cualquier caso, claro, distinto, dándose a un trueque sobre la marcha y sin cambiar ni palabra como en la Ballesta pero aun así, seguro, de categoría; pongamos de verbo por sustantivo, más los correspondientes empalmes con perdón inevitables en el acoplamiento sintáctico. Donde del acto del trueque resulta el trueque en el acto de una acción en curso, que se nombra, por el nombre de la acción en curso como algo consumado a renglón seguido y sin señalar el cambio de sentido como en esta frase o en la Ballesta; que hasta aquí no parece más complicado incluso para un generativista ayuno que poder comerse cualquier comida siempre que no sea ya comida o convivir con un sinvivir cada día en cada espejo.

Ni siquiera cuando la acción infinitiva a nombrar oficialmente sustantiva es la de nombrar en el acto dondiego a la acción del digo con prebendas y mamandurrias y eso sí, los gajes del oficio. Porque aquí parecería acabarse toda utilidad de la Ilustración genérica con tan singulares dondiegos, no siendo en el “no es no” como en donde “diga digo” la acción a decir el decir la acción, ni el nombre en que trocarse el de dicción. Sino que aquí la acción a nombrar negada resulta ser la negación de la acción nombrada, no la dicción en general sino la negación en particular. Conque no es de extrañar que “donde diga yo digo, digo yo Diego” no resulte hoy frase tan rotunda como “donde diga no, digo que no es no”. Ni siquiera en su simulación didáctica expandida en autoescuela de coratoria, hoy tan popular para aprender a dialogar solo y a conducirse de palabra al menos entre coristas en prácticas de coraciones corales a medias, a medias coanales, sin ser contratados jamás y sin que ningún nadie los llame ni siquiera un infoyob para meterse en donde no les llaman: que es decir “donde y cuando y comoquiera que usted o yo o cualquiera diga un no, yo digo que no es no”, y rotundamente, por ejemplo a la consumación por otro del acto no solicitada por uno. Por ejemplo del verbal, que es decir el decir de uno que es decir el de otro y qué es, si sí o si no. Lo diga yo o lo diga Diego.

&

Y eso que, aun así, todavía podría aprovecharse didácticamente como regla transformacional transformándola nada, apenas una letra, que no parece complicado ni para un generativista u Otro en ciernes. Y ya que aquí no se trata de sustantivar la dicción en general sino la negación en particular, y tan en particular que también se queda sola en primera persona sólo que no se llama Diego, sino Niego, puestos a meterse como con don de diegos a decirse ego en dondiego y diego en donde se lo niego incluso cuando dice no, bastaría con trocar negar por decir como niego por diego, que es decir en su ausencia. Y más cuando el pobre Diego no sabe decir yo niego sino sólo no, ni decir lo que se hace cuando hace su decir.

Es lo bueno que tiene la ilustración de los necios, que entonces empieza a verse a qué viene y adónde vamos de cabeza con esto. Porque ya puestos, allá en donde diga que niego y niego que diga vienen a ser lo mismo que van, ya sí que da igual incluso para un transformista u otro en ciernes que no se determine o que se determine un no rotundo por la derecha o por la izquierda a la hora de ponerse uno rotundo en lugar de otro en la rotonda, como objeto o como sujeto, a la diestra siniestra o viceversa del nombre de un patrón verbal o del patrón nominal de un verbo hecho carne de nominación para mi Tú escaso o para *too Me* sobrado, tanto monta, como verbo de cualquier modo conjugando en cualquier caso sin jugar en cualquier persona y tiempo y voz aunque jugando con todas, por no hablar de género ni número ni de números de género. Y tan nominalmente rotundo en curso como rotundamente verbal en plano, fijo, que lo diga yo o lo diga Diego un niego es un niego y donde no se diga niego niego que se diga no.

Y ojo, que por que no se diga no digo que, porque no se diga, donde no se niegue un digo se diga que no se niega: que sería un continuo sí no niego y no sí niego no poco sí engorroso y no menos no soportable. Digo que no niego que se diga que se niega o se niegue que se diga da igual a estas alturas, se diga lo que se diga y se niegue lo que se niegue, en un no que es no porque no es no: o porque donde diga no lo diga Diego o no lo diga Diego, o porque sí lo diga, o porque donde diga niego no lo diga Diego porque lo digo yo, que no es porque lo diga yo, no niego que niego en su lugar pero no porque se niegue a negar ni a decir niego, que no se niega, ni yo lo niego: sino porque en tan rotonda frase de un ego sin Diego y un no sin niego se tire por donde se tire todo acaba en ego. Lo diga yo o lo diga Diego.

Y al cabo en esta epidemia de yóes con ego y nóes con niego, de tanto novaler el serse sin el saberse decir o el decir saberse ¿qué hay de nuevo, viejo, mi queridísimo Fichte prepostmoderno más sólo que la copa de un abeto bajo la nieve en Turingia, de punta en

blanco y plantado por nadie con miras más altas a las puertas por siempre del onanismo seminarista? Y esto de no serse sin más uno y no más a menos de saberse serlo como uno más ¿es esto otra cosa que la peste global de conciencia de conciencia, entronizada como salud pública por algún comité de expertos en experiencia preperecida desde los tiempos de Robespierre? ¿O de la Hegelgasse, o del saber del ciempiés, que es contar cómo se anda con los pies por derecho o al revés, que es andar contando por derecho al contar con los pies? ¿O del saberse lo que se hace lo que se dice cualquiera sólo porque lo hace cualquiera lo que se dice un Se?, ¿lo que es tirar escaleras sin haber puesto ni un pie, o lo que es metalenguaje y saque lenguas a dos por una o del revés por derecho o por derecho al revés?, ¿y a desvivirse a la vez por novivirlo en persona como un no vívido en Pamplona renegando de por vida de tres vidas de una vez, o tres veces de una vida y de un nonó por los tres, o del revés del derecho o del derecho al revés y de los dos a la vez? ¿y a publicarlo en el acto sin pelos en la lengua o con ellos por ilustrar con detalle todo un principio o por principio con todo detalle tu yo como me too, y mi sí no como tu no sí, y todos como uno más uno y no más como cualquiera pero to me?

& &

...y lo que no es un sí...

Conque volvamos a lo que interesa en el acto, que no es ninguna de esas partes se entiendan o no se entiendan sino su cópula, y quién lo iba a decir. Conque no es no y lo que no es un sí. Como mi padre es mi padre y lo que no es mi hijo: un sacacorchos, el perro del hortelano o la vaquilla de Hempel, el torreón de Hércules y la cimitarrita de Virginia Woolf (y hasta mi hijo, que por no ser ciertamente ni es). Y que mi padre sea mi padre y un sacacorchos no nos molesta a ninguno de los dos a estas alturas, por distinta causa. Pero hasta una antropoginecoelegetebióloga californicana tendrá que reconocer que tal género de identidad incordia un poco para rellenarle el formulario; al menos debería ensanchar la casilla del sexo para que me quepa mi modesto “V y lo que no es FLGTBIETC”.

O por ejemplo más clásico, invertido en apariencia por la parte de los atributos predicados mas no en la atribución de atribuirse la cópula: esa postura del predicador en la que ser humano es ser humano y lo que no es inhumano es humano. Que esconde el pequeño inconveniente genérico de que cualquier pedo no expedido en un funeral pasa a ser predicado de humanidad, no siendo algo inhumano no siendo el mío; como no respirar por branquias en una sesión de investidura, no ser invertebrado ni practicando el francés, o no poder dejar de ser pesado incluso hablando en cualquier parte del planeta, campo gravitatorio incluido.

Sólo que disfrazada la negación de infinitivos verbales, a la inglesa, en nombres negativos que así lo son por duplicado, por duplicados nominales de un duplicado verbal de la acción que está siendo negada y que no es que esté siendo un nosiendo, la pobre, es que no está siendo: y que es en lo que sí están, siendo, los siempre sí verbos y nunca noacciones. O lo que es decir, como quien dice como la sombra de un asno sin cuerpo carente de alma, “ananaeróbico” para decirse que respira o “ininvertebrado” por decirse articulado incluso hablando, ya que algo es algo y lo que no es un sí algo es un no algo. O ya puestos a anuncios por palabras de lo que es ser un no ser crónicamente hablando el Verbo infinitivamente encarnando, “exsimio prohombre de hablar no ingrávito se imprecisa para inaugurar con no malos inaugurios la retransmisión no inmediata de un vívido infuneral no vivido”: que es algo humano porque no es inhumano en cualquier caso, no siendo el mío.

Es lo que tienen los predicados negativos, o la carencia como marca de identidad para que lo entienda un periodista no sin remedio sino irredento: que siendo como son unos noseres tan delicados y susceptibles la omisión de la cópula hay que darla por supuesta en su caso por lo menos desde los tiempos de Parménides. Y con tal atraso en toda regla en cualquier momento te pueden salir en el acto no por unos que sí son cerros que no son de Úbeda, sino por los que sí son de Noúbeda Sinoelea, la de las altas torres, en donde caigan y donde menos se piensa: que es decir allá donde puede decirse que lo mismo salta la liebre que es una siliebre porque sí es una liebre, porque salta, que no salta la noliebre, que nosiendo sí liebre sí que no salta porque como no es liebre sí es noliebre, y las noliebres nosaltan, y porque no saltar es no saltar y lo que no es un sí saltar es un nosaltar en el acto, que es a lo que sivamos a este paso de cabeza: aunque lo mismo sea a salto de mata que no es cama que de cama que sí escama, o de mata, que no cama, o de cama que sí mata.

Conque siendo así estos noserillos, como quien dice sin fósforo y carentes de palito a todas luces, no digamos por qué sí nocerros no siendo sícerros nos pueden salir cuando el predicado que se afirme negar o se niegue afirmar sea el ser o el no ser predicación del ser, como quien dice de unas palabras cualesquiera no ya que sí sean decir o que no lo sean, sino que sean o no sean un sidecir o un nodecir lo que nosea o sisea. Que es lo que tienen de suyo estos noseres rumorosos tan delicados y sensibles, o sea lo que no son: que se dirían ajenos a lo que dicen en el acto aunque no lo digan, que es no negarlo diciendo sino decirlo negado. Más que nada por ahorrar gentilmente trabajo y tiempo, propio y ajeno respectivamente, y por si alguna vez hubiera que responder de los propios actos de palabra al menos donde no dice Diego sino alguien ante un juzgado.

Donde no queda la cosa empero cuando se trata como aquí de que pueda entenderse por predicado negado propiamente hablando no ya la predicación sino la negación de la propia predicación, de la misma pero otra y en el acto pero sin el acto, como un acto instantáneamente consumado de literal abnegación. Como quien dice en fin, por dejar clara la cosa y no redundar más en lo que es obvio, de tirón y de una misma predicación que no y que sí es no pero porque no es no, y además no porque sí ya que a la vez sí es no porque no es sí: aunque no porque sí, sino porque como es obvio algo así hay que decirlo.

Porque aquí se trata de proponerlo además a la vez como modelo universal de poliafonía vocal singularmente instantánea. De lo que es hablar en el acto siempre singular, y a poder ser de los irrepetibles en público, una voz que es una y no más como cualquiera y como una más además y a la vez, y a la vez además, pero además a la vez *et caetera similia*. Una que haga del hablar hablando y de la vida vivienda en común una obra de arte ejemplarmente singular con autor de género a confirmar aún, o sea confirmando en los ejemplares por ir ganando tiempo. Es que no se trata aquí pongamos por caso de cita a ciegas de “la indignidad de hablar por otro”, sino de una indignidad de algún otro al hablar por alguien. Es que aquí se trata de proponer precisamente en el No, marca por excelencia de haber en el universo otra palabra dada que negar, tal doblez de un no negando en el acto como no negando por modelo de qué iba a ser, de lo que viene siendo ser acto y modelo y sintagma y paradigma, y sintáctica y semántica y estar diciendo y querer decir y además a la vez un Alavez y un Además.

O porque algún lingüista no vaya a sacarme la lengua a relucir en el acto actuando en cualquier función poética: es que aquí, por participación del ser en el ser siendo o por lotería de desinencias de género generando y designando, se trata del Realizarse ella solita como arquetipo chonsquiano o *top model* platónico (además a la vez) la archicópula entre lengua y habla en el acto a concretar, o sea concretando en cualquier no negando a negar como no negando en El Acto ni por actuado ni por actuar sino cómo iba a ser, actuando que es gerundio en español, y menuda sorpresa para lingüistas solteros de lengua de tanto casar la suya con una cualquiera. De acoplarse el ser cópula de hecho sintáctica en la frase del tiempo y el ser cópula de derecho en toda regla gramatical, y Además Alavez, como en ésta del no ser de hecho un sí con lo que es ser No por derecho: arrimándose en viceprosa sin más como en cualquier barra/barro de despachar género en toda regla en el acto hasta acoplarse como archimodelos architípicos en alguna Gramática del Acto ciertamente singular por lo universal, y tan

práctica como pragmática, donde la regla es el caso siempre y la realización en concreto de la gramática la significación de referencia en general, o el referente en general de lo que es la significación en concreto, o a la vez además depende: depende.

O lo que es decir como en poesía pero en prosa o viceverso a una para no perderse ninguna. Como en este no que es no, cómo no, como No negando en la gramática negando como no negando en cualquier caso en la frase. Pero un gerundio es armatoste rancio como no sé, las Meninas o un ejercicio espiritual de ensimismamiento en un sí otro y no uno en cualquier doble sentido. Nada que ver con el poético uso del propio hablar ajeno como objeto genérico en un anuncio autoabogando de publicidad de género tan responsable como inquisidora, o en un juicio de columna salomónica sobre el ser sí no siendo no o viceverso en prosa no siendo ambos. Y mucho más engorroso e inútil a estas alturas de bajeza que no sé, un significando vacío, o un diferendo suspenso en diferimiento indefinido que marque la *différence* para demostrar ostensiblemente cómo decir que un decir es un decir siempre por decir, que ya es decir, aunque será un decir, porque al final habrá sido desde luego por principio todo un decir. O qué es la reflexividad autorreferencial, y cómo lleva hasta el quinto infierno que eso sí es una gloria y no un armatoste gerundiano. O la proyección en 4D del eje paradigmático en el sintagmático acostados juntos en público no sin dejar de cruzarse, sino para no dejar de cruzarse en un docudrama sobre el lecho objetivo del cruce de cables arquetípico en el hablar del poeta, único en su género, y no en la cima de algún monte pelado como quien dice en su género único de hablar como el hijo de Jacob, alguno de la docena pero como uno más, la prosaica verdad poética sobre las virtudes reales de las realidades virtuales del filicidio por poderes o el parricidio diferido en directo.

&

Y aquí no se trata de eso, seguro, sino del patrón gramatical a sacrificar en el acto para engendrar en el acto el acto en que sacrificarse, por el género entero de palabra al menos. O en una palabra donde la regla es el caso en el acto siempre y su realización en concreto la significación de referencia en general o viceverso o a la vez además depende. O lo que es decir como en poesía pero en prosa o viceverso a una para no perderse ninguna, por derecho o del revés, ni del revés singularmente padecido en el acto ni del derecho en toda regla con este nuevo derecho al revés. Y a personarse en un no cualquiera como uno más, a la de una a la de dos o a la de tres, para hacer la afirmación necesaria a todas luces de que no es no como un hércules irlandés, que como no vale por tres, cómo no sacando pecho en su encrucijada/rotonda al amor de la barra por saber cómo arrimarse en

prosa a lo que es lo que no es. Y al sí que no es el no que sí es y en un santiamén como quien dice en un sí es no es. Y al sintagma el paradigma y el sucederse las partes a las partes del sucederse en lo que cabe, todo lo posible, en este género de acto o acto de género y sin decir al respecto ni mú ni palabra, como es lógico y natural, para que ninguna de las partes históricamente hablando se ofenda o se nofendan todas a una pero por turno dónde iba a ser, en la barra/ el barro del acto actuando como cualquiera y como uno más como uno y no más, irrepetible además pero *et caetera* a la vez, pero *similia* además, pero etcétera mediante etceterando no obstante como uno y no más y los demás semejantes porque sólo faltaría, aunque faltaría más: semejantemente semejados semejándose a los demás como uno a los demás, que es decir a los demás como uno pero de más, porque a estas alturas de bajeza de un yo también que es también yo que es mi tú también porque también es *me too*, de más está decirlo, los demás son lo de más y lo que no es lo demás en la actualidad es silencio.

(Acotación: en este punto de la escena copulativa salen Eva y un adán que es un adán y lo que no es Eva; entran el héroe Nokesnó actuando desde un principio desde luego y un lokenosunsi desde luego actuando desde un principio; porque por lo visto ya se ve que aún no se ve parte del clan de los nokesnós, se cree marginado singular en el de los loquesíos de Atar sin duda por haberle enfundado en la cabeza, desde más pequeña aún, alguna identidad de género estrecho con estampados en oblanco negro sobre onagro en blanco, que es su tótem; conqué no se atreve la pobre ni a lucir su tatuaje tribal ni los senos nasales al aire por narices en cualquier congreso concurrido de calaveras; el drama didáctico de costumbres y sobre todo la de enseñarlas está servido, y sin Benavente, si es que no se trata de una telenovela de formación del espíritu nacional en revisión aun sin Reverte.)

...no siendo ambos

Porque si de algo no se trata en esta frase rotonda es de saber lo que es un sí ni de lo que no es. Sino de su acoplamiento personándose en el acto por adelantado o por retrasado, según se mire, sustanciado en ese Lo que es lo que no es no siendo sí no siendo no, claro, no siendo ambos. De lo que se trata es de predicar con el ejemplo del no predicando semejante manera de acoplarse como sea y a como dé lugar -¡ay Jesús pero dónde te metes que no te veo para estar consintiendo algo así, oh Dios mío, sí!- dos modos de juicio en el acto en un solo juicio final singularmente universal.

O como se diría en cualquier casa de citas entre amantes del saber a fondo, un implacable juicio analítico *a priori* y otro con perdón *a posteriori*. Uno

cualquiera, qué más dará, de éstos que se les da lo mismo del derecho o del revés y váyase usted a saber, pero seguramente, porque lo mismo es siempre lo mismo y los hombres son los hombres y quieren lo que quieren y no es no aunque no es lo mismo, claro, porque como no es no, no siempre es lo mismo. Y otro con perdón sintético *a posteriori*, de éstos que no se perdonan nunca en principio ya que siempre se resuelven desde luego con algo singular aunque generalmente odioso como una comparación: y comparando desde luego por principio te digo yo que lo que no es una cosita en sí, no, es esto que no es aquello, sí, ni parecido, que aún lo recuerdo como es lógico y natural con pelos y señales, de tatuajes creo.

Pero en todo caso ambos a montar en cualquier caso aunque no en cualquier postura, sino en la conocida antaño como del misionero kantiano. Y hoy con un montón de megustas y follagüeros a la hora de convertir por adelantado o con algún retraso, claro, lo que no es un sí creyente en el acto en parroquiano en potencia porque un parroquiano es un parroquiano y lo que no es un sí polvo en patrón de lo que sí es el nopolvo. Y tanto, que de aquellos románticos salieron estos lodos y hoy es la postura que se usa en los gabinetes de estética como preparatorio para la cópula, lógicamente hablando, entre parejas de hecho irreconciliables que no se dirigen la palabra lógicamente hablando porque oye, al final, entre no ser un sí o sí ser un no algo del otro ya se lleva pegado cada uno por adherencia, y por mera coherencia en lo sucesivo y en consecuencia al mismo tiempo en algo se habrán de sonar a igual, que cuando el río suena agua lleva y del roce de la panza nace el goce de la danza en algún lugar común o viceverso como una rotonda frase.

Conque el caso es arrimarse en prosa porque, hablando hablando, nunca se sabe o se sabe nunca el momento en que la cosa del no a la cosa en sí puede acabar en un sí es no es por acoplarse aun a lo más duro, y aunque sólo sea hablando pero estéticamente con el mayor de los rigores, ya que lo hermoso es sólo el comienzo de lo terrible, con la puntita nada más. Y cómo no, como sí No o como no Sí, como si no: que debe de ser la tan celebrada indiferencia estética en el acto que la hace en el acto tan celebrada, incluso y sobre todo sin tener que participar del todo en la celebración del Todo como uno más. Sólo con la puntita de un no y no más como cualquiera y como uno más.

&

Con tan hermoso lema copulativo a priori como a posteriori hémos pues de repente y sin querer, como se suele, puestos en el acto en esa estética impostura que no es lo que no es postura sino lo que es nopostura. Ésa tan apuesta del reportero o la reportera o diputado o diputada o puta o monje por lo carmelita o lo beneditino, por lo trapense nunca, administrando las entradas

siempre sustanciosas al valle de Cuelgamudos o a cualquier otra hendidura entre vivos y muertos siempre tan neutral. Tan apuestamente apostada genéricamente hablando como nadie entre un no y otro ni en una lengua ni en otra apoyándose para hablar como ni uno *ne utrum, qed*, en su apoyo incuestionable siempre al otro lado de la barra/barro sea negro o sea blanco por no ser negro o por no ser blanco, que ya si hablamos de prensa hasta por ser amarillo aunque sea siempre tirando a verde sin consumir, pero en prensa.

Que es lo que es demostrando, como no podía ser de otra manera, ese estético estar tan apuestamente del lado de lo otro que es siempre lo mismo, un limbo u otro *sub limes* de ese Tercer Estando hoy en el poder qué iba a ser, apartarse o ser parte en el acto del que pudiendo ni se apartan ni son parte sin parar de ir a moverse ni moverse del dónde iremos a parar en semejante Estado del Movimiento semejando perpetuo. Este perpetuo estado de gestación del gesto gerente gerendo por duplicado como no hay dos, como el de ir a decir lo que viene a decir como quien dice de una voz por todas ese no Sí por duplicado de ese sí No que es no que es no al cuadrado, cómo no, cuadrando con la primera persona segunda que se tercie como gesto gerente de palabra al menos tan gerendo por sublime como sublime por gerendo, como no, lo mismo entre sus labios u otros mayores o menores no siendo de ambos, pero a punto y sub limes siendo no de ambos, claro, sino no siendo de ambos: que una vez más de la misma pero otra es gerundio gerendo rotundamente hablando pero en cualquier caso sublime, y para eso se patentó, sublime sólo en el caso de enredarse entre dos lenguas la suya como ninguna sin salirse de los términos de su manera de hablar en el presente no, pero presenciando con apostura sin tomar postura *sub limes* de su barra/barro patentanda, QED: que lo mismo es lo mismo lo que era demostrando o lo que es decir o que descansen en paz un no u otro mientras me dejen en paz cómo iba a ser, descansando sin parar en el acto actuando para qué iba a ser, para parar sin descansar al menos los pies ajenos en el acto actuando sin moverse ni un paso ni otro, pero pasando, de ese estar estando sin propasarse pero repropasando *sub limes* no infranqueables sino no franqueables como los que impone por duplicado del acto en el acto, que ya lo querría cualquier impresora *nD*, este no que es no porque no es no y porque no es sí.

Esos límites que hoy administra como siempre como nunca en la actualidad una pasión sin límites por la verdad y la justicia por no hablar de la belleza en el acto, por qué iba a ser si no este sí/no. Ésa que confiere por referencia al menos esa sublime apatía de estar en el padecimiento actuando como en el acto apasionando o a punto en la punta de la lengua, de vanguardia al menos, en la apuesta apostura del predicador predicado como predicando que tanto monta. La de ese no impostor por impostado, sino además a la vez por apostado como

neutral no postor en la subasta de las voces sin apostar pero compostando, que es gerundio, sin perder la compostura no teniéndola ganada ni tomándola en el acto por principio. Sino desde luego siempre porque habrá venido impuesta en todo caso por un prevalimiento de hecho irresistible, por circunstancias o azares insensatos, o por los que quieran que nos vayamos a tomar por tales en los portales de Pamplona o de Internet que ya tanto monta ya que monta tanto, oh sublime indiferencia de San Gerundio Duplicando ora pro Nobis, ora por No bis, ora por nosotros en cualquier caso como porno pero con bis.

&

Pero que siendo la única nopostura que no por impuesta es impostura, o que no es impostura por impuesta sino por apuesta estéticamente hablando pasa a valer de hecho como hecho de valor ante cualquier juicio imaginable hoy como ayer y antes como después en la actualidad. A saber, el valor de hecho necesario para dar por hecho lo mismo el no haberse acoplado o el haberse acoplado el no en acto ajeno propiamente hablando sin el acto y sin el ajeno. Y lo mismo por derecho en una cópula de hecho que de hecho por derecho con un modelo o con otro, *a priori* o *a posteriori* por delante o por detrás, como sin consumarla de viva voz pero en el acto con cualquier modelo o consumándola en el acto pero no con cualquier modelo de viva voz sino con el modelo de no cualquiera, como quien dice como el nocualquiera modelo porque faltaría más: no lo dice en este caso cualquier cualquiera porque lo dice la prensa o el parlamento, o cualquier otra instancia de asistencia a lo social y al instante sin estar pero inestando en qué iba a ser, en instar a actuar en el acto actuando como modelo, aun no siendo lo que se dice precisamente el modelo y mejor entonces.

O como se diría en cualquier casa de citas entre amantes del saber a fondo, que la cosa en sí de este no que es no porque No es No y porque no es Sí debe de parar rondando o viceverso el archiacoplamiento, en una palabra, del modelo de implacable juicio analítico *a priori* con el otro con perdón *a posteriori*. En ese tipo de juicio de un modo u otro, se gane o se pierda por sí mismo, hoy imperativo de hecho categórico e inexcusable para atestiguar a modo de reputado imputado en el acto el valor de acoplarse acto a dos voces de una vez o dos veces a una voz o en una palabra en realidad virtual, que tanto monta. O en una frase en fin, pero rotonda, un auténtico gusto de juicio que ya hubiera querido Galileo desde luego por no hablar de Kant desde un principio, sin duda tan ilustrativo como siempre, como Kant de Galileo por principio desde luego metódicamente ilustrativo como nunca en la actualidad.

&

Porque de Estanislaski y su método metomentodos ya ni hablamos: o lo que es decir callar o decir uno u otro cualquiera un no u otro negando en cualquier momento con doblaje incorporado en versión original. Originalmente ilustrada desde luego para ilustrar mejor desde un principio al original cuyo único argumento, entonces como ahora, es el acoplamiento de cada quién como actor protagonista consigo mismo sólo si se consigue otro, claro, consiguiéndose al instante en consecuencia un doble sentido en el acto. Pero tanto, y tan sentido, que ya lo hubiera querido Estanislaski de plano para sus escenas de salto de cama, que no mata, o de mata que no cama, o de plano a salto de mata que sí escama, aunque no mata, o no de plano o sí, depende. De quién monte más como actor en el montaje de su autor conjugando a conjugarlos como no hay dos en el acto conjugando que es gerundio, magüer que hoy con frecuencia se llame plano-secuencia, a esta cosa donosa o viceverso en prosa de no dar aún por dado lo que da de sí un no: tomándolo por no darse como por dado en cualquier caso por dado con que jugar, con sólo no cambiar de plano, a cambiar de plano un no, y una historia por un drama tomándola de memoria como tragedia en la cama en curso pero sin vuelo, que eso siempre es una gloria, con duelo pero sin pelo con sólo acoplarse al vuelo montándola en un instante como sea menester por detrás o por delante.

Y que amar sin padecer cualquier no que pueda ser, incluyendo el más tremendo, en el acto pueda ser y ya sin temblar siquiera con un rotundo no siendo, como no podía ser de ninguna otra manera, siendo como no siendo en uno u otro momento: que es ser de cualquier manera al menos en esta edad y en este viejo convento deslumbrante novedad desde los tiempos de Abundio, pasando por Fray Gerundio que es gerundio redundante por detrás y por delante hasta dar en el infundio maquinal pero elegante, y más siendo feiqueniú en inglés aunque de Ablante, de haber un hablante hablando como tu yo o *me too* y como nunca oportuno hoy como nadie y ninguno pero hablando en todo caso con razón y por si acaso por delante o por detrás mas siempre como uno más de ese no que no negaste, Don Diego con que todo se fue al traste porque no dijiste niego cuando dijiste que no porque no dijiste sí, como tú o como yo cuando decimos que sí y no por no decir no.

Conque mi no es tu no porque tu sí no es mi sí, puesto que el mío es no no mientras el tuyo es sí sí. Y cómo no imperativo, y como sí emperatriz. Y cómo no suena a bien, como no sí y como sí no aunque a la vez además como si no. Conque hétenos en la indiferencia de la impostura estética entre flema y pañuelo. La del lema publicista y aleluya porque no suena a mal. La jaculatoria a coro y el disparate incendiario

genuinamente impostado aunque suena a bien. La poliafonía militante del afectado profesional en cualquier caso. La víctima de oficio de muertes vividas no, pero vividas, en 4D y 7G. La de un país que érase, él solito como buen sueño o delirio. El que a fuerza de corear kirieleison beibi se acostumbró a no entender sus oraciones. A no escuchar nada raro en un no que es no porque no es no. Ni en una asociación de víctimas que no obstante hablan. Y respiran aún. La atmósfera pestilente de la mentira asentada. Donde los supervivientes son las víctimas, gran verdad, y las víctimas de verdad el huésped de la nigua, la garrapata y la tenia, el asistente social y el insistente privado. El negocio del dolor y la pasión de la bolsa. El silencio impostor y la voz impostada. Porque una no postura es una no postura y lo que no es una postura es una impostura: no perder jamás la compostura en el acto pero sin el acto con los compostandos sin compostar, pero compostando que es gerundio: atención por favor nos dirigimos a la pista de compostaje, permanezcan compuestos en sus puestos sin salir del contenedor hincando el sintenedor a lo primero que pillen mientras dure la maniobra de contendencia. Que de algo hay que comer entretanto. Aunque sea por entretenerse.

Porque aquí en este conato perpetuo de lengua tan estética como espinosa por qué iba a ser, por antonomasia, donde cualquier yo también es también yo por antoanonimasia; aquí *sive* allá en cualquier parte de este hablar de cualquier modo ya que de cualquier modo es hablar, no se trata ni del Sí ni del No. Ni de que no es no y ni siquiera de lo principal, que como no podía ser de otra manera está en no ser un sí.

Porque aquí no se trata ni de lógica ni de ética sino de su estético acoplamiento en un solo registro: el de la propiedad, pasmosa, de tenerlas todas en suspenso ni sí ni no entre una cópula a conciencia o sea sin compasión y una compasión sin consentimiento o sea a con/sin ciencia, barra *sive* barro no obstante/mediante: mediante rotundo No obstante a no ser un Sí mediante, no obstante mediante el no decir un sí mediante el sí decir un no obstante. Como si el no mediar equivaliese a obstar para que así el no obstar equivalga a mediar, con/sin petición y sin/competición, miel sobre hojuelas. Como si el no obstar bastase para el sí mediar, y para seguir estando en ser, el seguir siendo estante en cualquier habitación o biblioteca en público o en privado en español o en ningúnés, como quien dice de adulto como de bebé practicando el *bebeing* que tanto monta en inglés, donde monta tanto estar presente como ser que al final tanto monta en portada. O viceverso en prosa, en esta especialidad nacional que va a ser que viene a ser un no ser pero estando que es gerundio en Ello que también, aunque hoy no lo parezca traducido del ningúnés: o lo que es decir estar siendo en el acto siendo estar en el acto diciendo en cualquier parte entre

las partes viéndolas venir al amor de la barra/el barro, por si vinieran a vérselas pero no conmigo y ni siquiera a mí.

Que si las miramos bien y con detenimiento como conviene en cualquier cópula de este género, en fin, del “no es no” podrá decirse lógicamente lo que se quiera. Que sea ilógico por no ser lógico, puede, aunque otro tanto le pasa al vivir y nadie se lo reprocha. Que lo lógico es que un “no es no” sólo resulte lógico cuando es preciso especificar (lógicamente, hablando) una de dos pero ambas nunca, que “No es ‘No’” como autodefinición de un operador lógico o que un no factual como acto verbal es o no es No como operador lógico, también. Pero nunca que no es estético en la rotundidad de su simpleza o la simplicidad de su rotonda, donde quiera Dios dejarlo dándole vueltas *ad aeternum*. Y de que hablar por otro sin el otro pero intuyendo esencia porque algo se huele siempre de cualquier forma no sea ético, por ser noético, de eso ni hablamos, no habiendo aquí ni Dios ni Husserl para confirmarlo ni otro uno mismo salvo uno eso sí, como no hay otro, como no hay otro. Pero tampoco podrá decirse por eso que no es estético como una rosa que es una rosa en la rotundidad de su simpleza o la simplicidad de su rotonda, donde quiera *ad aeternum* dejarla Dios como un capullo que es un capullo y lo que no es una rosa porque es un capullo dándole vueltas a cómo llegar a rosa.

Pero que “no ser un sí” como acto enunciativo defina “lo que es ser No” gramaticalmente hablando por derecho de hecho y de hecho por derecho sin más, eso ya parece ser virtualmente otra cosa que es ser una cualquiera en realidad: porque a ver quién niega que lo que no es un sí, seguro, es “trapequista” o “adjetivo”, o “sacacorchos” o “mi padre” (conjunto exclusivo como no hay dos que yo sepa, no sé mi madre que en la gloria esté con mi padre al menos por una vez). Conque no digamos como digamos que no es lo que no es un sí o sea un colador, que no es una manga de café porque una manga es una manga y lo que no es una manga de café es embudo, ley fundamental en un lugar de la Mangancha, condón de mango con retrogusto a próstatas del bosque o el friso de las Bacantes con arreglos de Pedro Almadobar.

Conque podrá decirse en fin que semejante acoplamiento en una palabra rotundamente hablando, no, no es lógico, sí, ni ético ponerse a decir en el acto propio qué es y que no es a la vez además en el acto ajeno. Pero de poco valdría en materia de un conato de pasión, y menos no siendo la de una cualquiera sino la pasión por la acción cumpliéndose en el acto apasionando como en el padecimiento actuando estéticamente como no hay dos, y como no hay dos, de una vez y una voz por todas en cualquier laberinto minotaurino con sinsalida segura de cintura para abajo no siendo sin consalida asegurada de cintura para

arriba, o viceverso en prosa. Y así siendo, a qué seguir dándole vueltas si tan rotonda es esa verdad concitanda a dos voces como ésta otra, que “lo que no es una cita es plagio”, seguro, pero lo que no es una justicia, seguro, es venganza. Y más si entre una y otra frase tan igualmente distintas ya tiene el lector en qué entretenerse al paso que vamos para los restos.

Mutación. Estampa sí costumbrista. No interior, día. Al fondo a la deriva un sí guardacostas y un no salvavidas que son el mismo. En primer plano una mesita, dos formularios (no blanco y sí negro) que no son el mismo, y una sombrilla de acogida giratoria con la leyenda publicitaria “esta manada no impide la entrada...” visible en todo un hemisferio y en el otro “...y lo que no es un sí es no”, colegible a la primera según sople el viento. Se avista en la rompiente una botella, cuatro socorristas y cuarenta asistentes sociales se abren paso entre cuatro mil psicólogos curtidos por el sol y el largo acecho, la rescatan, la abren y coligen a coro la coleyenda. La letra parece antigua, nunca se sabe. Todos se untan bien de protectores y la que está cayendo les resbala:

Sublime. Ellas descubriendo la lógica tajantes, ellos encontrándose los sentimientos encontrados al besar el escudo o dejar el club. Ellas al tajo de cortar por lo sano, ellos a la manita de cocodrilo quebrada y en el lacrimal. Sublime, sobre todo como escena de playa, sobre todo en el Estrecho sobre todo este verano. Y entretanto ellas se descubren el mediterráneo al sol, ellos se lo piensan emocionalmente antes de meterse y ello sigue a lo suyo que es lo nuestro, *sub limes* espumoso nuestro nosotros se ahoga en tierra o en aguas adentro.

Pasa una nube pero se va enseguida. Mutación

& &

Lo que no da de sí

Porque hay que ver lo que no da de sí en una lengua no siendo en otra. Conque volvamos al principio que es lo suyo en cualquier rotonda, tratar de rodearla por no caer en ella a ver si así llegamos a Isfaján. Parecen aparecer en circulación otros dispositivos autopropulsados: que aceptando la improbable hipótesis de existir alguien más y distinto de una réplica propia de Turing sin duda han de ser turistas, porque no hacen sino dar vueltas a lo mismo todos a una y además a la vez por turno, de paso, practicando el turin. Y es entonces como siempre cuando empezamos a descubrir nuestro aparatito como nunca y lo que no da de sí.

Por ejemplo en cuanto le preguntamos a un vecino de rotonda si quiere o no quiere practicar el francés y nos contesta *mais oui* o *mais si*, depende. Se abre

paso la duda de que, como hay dos síes, a lo mejor los vecinos tienen dos nóes y el doble de todo: que inquieta en el fondo, sobre todo en longitud. Y más cuando nos informan de que *non, c'est pas Pas*; sobre todo por cómo suena lo de sé papá que es para abandonar en el acto el acto de palabra al menos. Y por más que sea comprensible la tentación de irse corriendo y pasar a la alemanita por la derecha o por la izquierda, tampoco ayuda: ya que su *ja* es sí sólo en tanto no es *nein*, y quién va a discutirsele a semejantes alturas, pero no en cuanto venga siendo *nicht*. Que es entonces su lengua la que sale corriendo para acabar cuanto antes en un *doch, doch*, como quien dice como quien carraspea por no ser descortés cuando le quieren meter en un brete en el acto con un membrete aunque sea solidario de cualquier noenegé o yafirmé.

Y así enriquecidos por el contacto con otra cultura, epidérmico si se quiere pero si no quiere ella se lo pierde, volvemos a la nuestra a preguntarle a una antropoginecolegetebióloga con fines experimentales ¿entonces no es verdad que no quieres que no lo hagamos, el experimento?: y si responde que no, como no es no, hasta en un seminovulario de tercer ciclo sobre femionanismo se puede entender de qué se trata. Y si aun así tampoco, se le pone ya mascado en la boca el asunto *q.e.d.*: ¿entonces no es verdad que un no sí en realidad es un no o sí?, ¿o sí? Y como en otras actividades de ese género tampoco hace falta esperar respuesta.

&

Sería maliciosa la hipótesis de que el español dejó de distinguir ambos nóes y sendos síes por ser el primer idioma europeo en llegar a la política moderna, la de abstinencia a espuestas y continencia sin límites como atestigua su escudo nacional, previo añadido al *plus ultra* claro de un no que es no y da alas como carabelas no siendo ambas. Y donde en consecuencia un solo No ya vale para todo y para todos en un estado de incertidumbre incuestionable en que sigue siendo santo oficio mantenernos porque además no es no, por si había alguna duda.

De la que yo saco otra. Porque esto del “no es no”, puesto así en pelotas y sin limitación de artículos en oferta -p.ej. “dos nóes por uno”, o “un no sólo es El No con mayusculadores *platt-on*”- siendo tan nuestro no puede venir de aquí, ya que lo nuestro es la conversión perpetua a lo ajeno de lo propio y el viceverso. Tiene que ser de cuando en esta madriguera peninsular los cachorros empezaron a hablar de oídas en español de niuyor por un aislamiento impuesto, allá por los tiempos de Don Felipe pero no el Segundo a seguir sino el Magnánimo (el de los González y los Yodiría). Para empezar, porque entre el *not* y el *no* el pragmatismo del código imperial parece a punto de alcanzar en el siglo XXI la indiferencia que

ya aplicó en el XV asimismo por ahorrar palabras y no por estética la cicatería soriana; o al menos se halla a ojos vistas mucho más cerca de tan sublime indiferencia que el francés o el alemán. Pues donde el tiempo es oro que es oro, pero lo que no es sí oro no es no oro sino una pérdida de tiempo, qué más dará y cómo no iba a ahorrarse una letra un ordenador de enésima generación para hablar como los indios, o algunos de sus colonizadores, en infinitivos + *yes/no...* ¿o será *not*? Conque amar + no padecer ya puede sí+ser, que seguro no será futurismo definitivo sino *terminator*, pero en cualquier caso ya *there is not* problema alguno sino no+problemo, tranqui/tronco y sayonara beibi.

Pero entrando a por uvas, porque cualquier imperio se define por la sustantivación de acciones y su ritualización en funciones como en esta frase, pero litúrgicas. Eso sí, figuradas con animalitos y otros iconos compulsables en retablos y catecismos para analfabetos en cualquiera de las lenguas que se domine, eso también. Con el filoantropoginópico objetivo de que nadie tenga ya necesidad de saber cómo hacer en el acto, ni de acordarse al hacerlo con otros en la suya, sino cómo invocar en el código advocando al santo patrón del abogando quehacer en cuestión. Que en el caso del I+D+iota seguirán siendo sin duda Santa Rita o San Cucufato, pero en el caso del decir es decir poner una gramática en funciones invocando unas funciones literalmente programáticas, gramaticales aún no pero estando en ello como cualquier fontanería hispana contratada sobre plano, que es decir en dejar ya huella aún sin pisar la obra de momento salvo por el momento programando. Con unas gramáticas programáticas tan ecuménicas que su programa de disyunciones exclusivas elegantemente apoyadas en una barra/barro no siendo ambos hasta incluye la inclusión de cualesquiera prohablantes rehablados programandos como programantes (salvo en Teruel, que no + existir) para qué iba a ser, para actuar en el acto programatizando, que es gerundio de imputación indecible entre los fieles usuarios o el santo patrón y para eso se inventó (por si las demandas atribuladas a tribunales cuando llegan las goteras).

Pongamos, para actuar en el acto programatizando cualquier gruñido onomatopéyico en un pispás como un previo reatisbo de estar reprosiendo habla reprogramatical. O pongamos un no negando como no/sí negando a discreción de continuo en el acto actuando de continuo discreto ya que da igual, siendo/no siendo un acto más de la función que es decir de un indefinitivo sí/no + negar en modo de cualquier modo suspenso en espera/invitación de más que reprobables programantes programados programandos salvo en Teruel (que no+existir de todos modos). Luego entonces ahora, a lo que reprovamos: así siendo, a qué vendría ya ponerse a distinguir entre nóes y nóes, y un *nicht* o un *not* de un *Nein* o un *pas* de un *Non*, donde la acción de negar la frase o la negación de la acción

en frase no sólo son ya indiscernibles entre sí, sino además a la vez del negar sus cualidades a un nombre allá donde todos los nombres (menos uno.0) son abreviaturas funcionales de algún quehacer infinitivo, actuando en el acto sin más que un periférico +/- existir predicado más o menos adosando/extrayendo, pongamos, un –ando –yendo acá o allá como guión en el actop besugo en un vaso de agua. Como quien dice como un tontológico predicado predicador, eso sí, predicando siempre mediante la única advocación no reprochable sino inexorablemente reprochada del mismísimo nombre del Nombrar nombrando como exclusivo y patentado Nombre del Verbo a patentar.

O lo que es decir allá donde cualquier infinitivo es nombre encarnando en el tiempo de la frase sin dejar de serlo el verbo encarnando en la frase del tiempo en cualquier momento y modo y persona y voz: que es gerundio en cualquier caso y armatoste hoy ocioso a ojos vistas como un Cristo de Zurbarán, allá donde todos los nombres (menos uno patentando.0) son abreviaturas funcionales de paquetes de secuencias aplicandas, o perdón, aplicables/ replicables en la actualidad en aplicaciones desplegables/plegables como frase en expositor, con un cliclac en un pispás y un sí es no es, pero sobre todo ya sin necesidad de ninguna otra clase de aplicación por parte de nadie como quien dice. Y *no+problemo*, ni rastro de *there is not*. Ni la maldita falta que hace.

&

Así es que con razón decía Don Antonio en su tiempo que nadie había visto jamás un noconejo triscar por los cerros. Al menos no por los de Ubeda ni en español. Otra cosa es donde el ay de un existir ni tonto ni lógico ha venido a suponersele a toda cosa como el hay de la constancia en algún catálogo tontológico, predicado predicando y con que ya se puede hacer equivalente sin más a todos los efectos para el cliente (no para el conejo) el “no hay conejo” con el “hay noconejo”, ambos triscandos. Que tratándose de producir carencias a remediar con urgencias el ahorro está servido: muerto el ay conejo que no hay porque te has muerto, y en general el ay no hay en favor del hay noayes (que aunque no halles hoy hallarás mañana porque los hay en catálogo y en un tris triscando), se acabó la rabia de preguntar por él, por su sujeto, y sobre todo por el porqué de este que no haya haber/ haya nohaber conmutables a discreción de continuo. Y con sólo espetarle una barra por dónde iba a ser, por donde está la virtud en el medio justo (del conejo) entre virtud real y realidad virtual no siendo ambas.

Porque hoy haberlos haylos, y de sobra, no conejo para todos pero sí nóes como conejos y noconejos para cualquiera, salta a la vista por dondequiera dónde iba a ser, donde menos se piensa. Y como lo mismo vale de un lodo que es un

lodo y lo que no es un polvo, debería quedar claro como una charca en el camino que no se hace al andar hoy, se hace al no+andar como siempre andando en ello, de dónde ha salido este ser más rentable fabricar nopolvos que no fabricar lodos, y que haya nosíes, mucho más gratificante que el que no haya síes.

&

Aunque hasta hoy era cosa sabida en cualquier romance por amarga experiencia en propia lengua, y en la de Lewis Carroll por inferencia, que la predicación negativa y aun más la de sus positivas virtudes suele acabar en un laberinto como el del conejo de Alicia inequívocamente equívoco. Y si ya no se trata de haberes ni del hay de existencias en depósito como una acción u obligación a plazo, sino directamente del ser en seres, entonces ni el guardamuebles tontológicos de Canterbury ni aun el dilema de Hamlet resisten indemnes la travesía del Cantábrico con sus barquitos y sus merluzas de garrafón rumbo a Mallorca, o en su caso pasar los Pirineos con sus típicos cabritos y tantos cabrones sueltos sin vacunar.

Que puestos a trasladar de lengua en lengua cualquiera un no que es no en todo caso porque no es no, sería pregunta no mala para teorizantes cosmopolitas de ese No genérica e incondicionalmente babélico: cómo se lo traducirían de una cualquiera a otra, pero inglesa, cuando el dilema que se le plantea a su no en el *not to be* no sea sólo el existencial de estar siendo o no estar siendo en el acto y punto. Pero tampoco sólo el predicativo del ser o el no ser No como cualquier negativa proferida por otra cualquiera en cualquier esquina de Babelia, que por lo visto también será No porque un No es un... *no*, o *not*, o no se sabe, al acto o en el acto.

Sino ese dilema de los dilemas que la tal frasecita encarna, resolver cuál de los dos es el suyo no siendo ambos, claro, que es como mejor se resuelve al parecer en español con la aparición de un no negando en la frase. No imponente ya como comendador, pero además encomendando a la vez que es aparición para quedarse de piedra a perpetuidad, tampoco, sino a la vez empedrando además su camino adónde iba a ser, al infierno de la actualidad *sine die*. No negando que es gerundianamente memorable pero además memorando como no memorando afirmando sin discusión desde tiempo inmemorial ser cómo iba a ser, como iba a ser en la actualidad: refiriendo democráticamente a cualquier hablante como hablando por igual como quien dice, o sea como *referendum* de referencia para cualquiera a la hora de decidir ser o no ser su decir el de un no u otro no siendo ambos, claro, distinto, como no decidiendo pero negando y refrendando a perpetuidad. Que tampoco es de asombrar cuando sin embargo, con sólo un poco de asombro y embargo por no hablar de arrebatos de palabra enajenada, con tan

simple armatoste se transforma una disyuntiva trágica tan exclusiva y principesca como la del *not to be* en una tan popular como elegantemente ilustrada que incluso incluye en exclusiva el poder, distinto, claro, de ser inclusiva con cualquiera según con tal de abrazar el género entero en el acto en cualquier lengua de cualquiera o no, dependiendo.

Conque ya puesto en el dilema de poner el suyo en lengua ajena tampoco le sería fácil a Don Guillermo decidir si de lo que se trata hoy aquí, con ese no que es *no* o que *is not*, es de negarse la acción en el acto o de la acción de negarse el acto, que también suele pasar con una u otra cualquiera. Y más en concreto, como segundas partes nunca fueron buenas, cómo traducirse a la suya ese “o no ser”, como un ser *no* o un *not to ser*, al menos todavía aunque estando en Ello con o sin practicar el carraspeo discreto ni el *bebeing* en el acto. Que estará de moda o al menos los prolegómenos como siempre, pero ésa es otra, aunque en el fondo la misma siempre que le plazca a vuesa merced penetrar hasta allí conmigo, claro: la de ese infinitivo castellano sustantivable sin más como nombre en la frase, y como nombre de acción negable, cómo no, con un no que es *no...* o *not*, o no se sabe.

Y eso aun sin entrar en la cosa del *to* ser por no hablar del *zu sein*, que aun sin *zuzu* y sin *dochdoch* bien podría llevar asimismo, al paso de la oca sin rechistar y ni un carraspeo siquiera, a plantearse cómo es eso de marcar el paso al acto y a la existencia de cualquier infinitivo como un “+ a ejecutar”, atributo y propiedad ejecutando a discreción de continuo. O sea como una pre-posición ocupable con la que un tercero mediante como guión no obstante sintáctico puede permitir o no articularse a la frase soberana en un clic/clac, y no como un guión semántico inherente al verbo como decida, él, plantarse en la existencia con un simple -ando o -yendo por aquí o por allá donde se le antoje, sobre todo en un idioma cuyas holgadas costumbres en materia de orden sucesorio por algo son proverbiales (eso que con anterioridad se llamaba gerundio de posterioridad o viceverso en prosa).

Conque se impondría en fin, como poco, devolver la cuestión a modo de inquisición general en Babelia acerca de cómo apañárselas para *not* o *no* ser ser, o no ser y nonada, ese *no* o *not* que es No porque No *is no* o porque *is not* en este caso sin recurrir a la práctica previa del *bebeing* cuándo iba a ser, en el acto. Y a mayor abundamiento, sin poder usar tampoco como con don de lenguas ni el *nicht* ni el *pas* para estar siendo un *Nein* o un *Non* no siendo ¿el qué, un *doch* o el *Oui*, o el *Ja* o un *mais si?*, cuando la cualquiera en cuestión no es una cualquiera y no practica el francés, o en su caso practica el no francés pero no en inglés.

Aunque estará no menos en su derecho como cualquiera a negarse a que le pasen el muerto en el acto, que menudo papeleo, del *be* al *not*. Y a que le endosen en un pispás por delante o por detrás, con dos nóes que no usa, una ambigüedad que ella no tiene, la de un ser estando sin más que estar siendo y abrir la boca como un solo e indiferente *bebeing* (con o sin chupetín incluido en el acto). Que ésa es la otra, puestos a distinguir en unas programáticas reprogramáticas concebidas en inglés lo que es decir un no al acto en el acto, claro, del acto de decir el *No*, o el *not*, o tanto monta porque en total, Don Diego, es para un abstracto extracto no, pero extrayendo de la red llegando el caso casando, claro, con la realidad y sin Celestina o automática que no se ve.

Porque puestos a protestar de protestantes sin duda se puede negar la encarnación del verbo en ese ser español para el que, de palabra al menos, de momento todavía ni equivale ni basta el estar para estar siendo, así sea el de cualquier *star* en portada. Pero un ser además tan sustantivamente verbal como verbalmente sustantivo que, aun considerando su *bebeing* como fruto de acción practicable a discreción de continuo, que ya es decir, lo mismo anuncia en principio un hacer como un padecer por activa como por pasiva la que esté cayendo desde luego según se predica en la frase. Como pasa por ejemplo, o pasaba, con cualquier “ser amado” de entrada y sin explicaciones como sujeto en la frase del tiempo pero sin comillas, ni necesidad de oír ni una palabra más para entender desde un principio lo que es ser un ser amado en el acto siéndolo, claro. Y desde luego de *bebeing* alguno ni hablar, y como utilidad justificante de la existencia de una acción a propósito desde luego por principio, menos.

Sobre todo en una lengua cuya coherencia coheredada salta a la vista como una sí liebre, donde al menos se piensa siquiera un poco. Porque el mismo idioma que hace mucho redujo a uno solo *nicht* y *Nein* o *Oui* y *Si* es el que reduce el ser verbo y el ser nombre por derecho en el paradigma gramatical a una categoría singular, la de su infinitivo. Y por consiguiente consiguiendo al instante en régimen de autodoblaje, el estarlo siendo de hecho en la frase a otra, la de su gerundio verbinominal, aun más singular por duplicado instántaneo de lo que dice hacer y al decir hace, verbo el nombre pero en el nombre del verbo. Como en ese amar y no padecer que no puede ser ser alguno, por más que se repita de oficio el autodoblaje amar el amar y no padecer el padecer, no puede ser el ser. O como quien dice en un doble sentido como quien dice amar el amar amando y no padeciendo el padecer padeciendo.

Conque no digamos cuando el nombre en cuestión es el del verbo ser. Que despachado entre el ser y el estar siendo el asunto de ese periférico adosable o colgajo extraíble, existir en el acto la acción nombrada, y entre ser nombre del

verbo o estar siendo verbo en su nombre con un gerundio gerendo, cómo no acabar en un mismo No negando o Sí afirmando algo que es lo mismo acción de estar padeciendo el ser que padecer la de estar siendo cómo iba a ser: en un ser que es ser a perpetuidad tan sido como por ser, o sea siendo, como lo actuando o lo padeciendo en el acto por igual en cualquier acto. Y que lo mismo actuando como padeciendo que padeciendo como actuando, tanto monta ya en un ser que es ser seyendo: que cuando aún el hablante se oía como hablando venía a decir que ser viene a ser lo que es ser yendo a ser. O sea que seyendo.

&

Y ya sabemos, que el camino se hace al andar pero que Américo Castro sacaría a relucir aquí el andado, la quipá y el elojín, y ni la tortuga de Aquiles ni los cerros de Noúbeda Sinoelea. Pero el caso es que se emita o no se emita en la actualidad el infinitivo español y la oración que posibilita bastan para descartar, Descartes incluido, buena parte si la hubiera del escenario de la filosofía moderna, los idiomas en que se pensó, desde su ceremonia inaugural: que fue discernir la función infinitiva de su ejecutante finito como el pensar del pienso, conque nació el moderno intelectual a sueldo por la comida aunque sin cama. Y con el problema crónico desde entonces de encontrarle al pensar + existir (periférico tontológico adosable) una hendidura pilosa o usebeosa o al menos alguna glándula donde imaginarlo en funciones en el acto cómo iba ser: como actuando. Como pensar opineal o pinealmente pensando en unidad de acción tan imaginable como opinable, o sea como drama imaginando que es gerundio. Al menos para la reconstrucción imaginaria de la romana lengua del imperio, a la sazón naufragando en salomónicas espirales ensimismada en sí otra y no una como quien dice tratando de imaginar de una vez y una voz un no negando no siendo un sí no siendo un no además a la vez no siéndose ambos sendos nosiendos.

Pues ya no es sólo que del “yo pienso...” axiomático al “...pienso yo” conclusivo vaya en esta lengua toda la distancia que separa la certeza de la duda, claro, de la duda incierta como a Descartes de Francisco Sánchez. O que, a poco advertido que uno sea, cómo plantearse siquiera importar a semejante idioma las *délicatesses* del obispo Berkeley advirtiendo que y de que (que por algo es gerundio) ser es ser advertido; o las *Delicatessen* de otro donde ese sufijo de “delicadeza” o “belleza” se convierte literal y directamente en “comer”. Es que cómo ponerse a hablar siquiera del no que es no porque no es no con la boca llena, eso sí sin vomitar, de la profundidad dialéctica necesaria para balbucear en español que en el principio era la Acción, cuyo único ser sustantivo es ser verbo conjugando en personas voces modos y tiempos a discreción de continuo,

y sin necesidad de hablar ya siquiera como se ve de géneros y números y números de género: que o bien es la insondable hondura de tres mil páginas de fenomenología del aliento, bueno o malo tanto monta, o bien la somera de la palabra ser como sujeto nominal siendo en cualquier frase, tan afirmando o negando por sí mismo sin más como cualquier verbo y ningún nombre en español.

Que luego ya la importación de portavoces de lo implícito y de que no es no porque no es no, y de síes y nóes flotadores o de achique del sí es o no es que el Sí sí es un no No siendo, pero el No no es un sí Sí no siendo sino un no Sí sí siendo, o sea un no no-No siendo como no siendo estribillo para la componenda de lo poniendo con lo antiponiendo y de la negación de la acción con la acción de la negación, eso mejor encargarlo a alguna empresa alemana, que no pagan por la patente y además a la vez lo despachan en un sí es no es y a la vez además.

&

Aunque por seguir en este género de viceverso en prosa, el del no que es no porque no es no y siendo así porque no es un sí, por lo visto se trata de conjugar en principio el principio con la realidad. Y un no con el modelo de No encontrado exacto en el acto pero no encontrado, exacto, en el acto ni anterior ni posterior ni tuyo ni mío ni mejor o peor: sino precisamente, *ex acto*, desde luego por principio o por derecho al revés en el Acto Actuando del No Negando. El no acaecido en presente o en pasado pero pasando como no pasando y además a la vez presenciando como no presenciando: que será gerundio de cualquier modo contemplando la reducción del tiempo real o virtual a modo de contemplación o a moda de fe, o sea a crédito gerendo o a mística portátil, pero de ningún modo a ese presente de continuo a discreción en la frase, así pase por lo insufrible o la puntita nada más, que es proverbial virtud de flema impasible en otras latitudes idiomáticas.

Porque puestos a conjugar en la frase del tiempo y sus muchas lenguas, no en plano-secuencia gramatical-pragmático mirando en el guión cómo Se juega al Lenguaje conjugando, de nuevo habría que preguntárselo al tal Se cosmoapolita y poliafónico presente de continuo en la actualidad. Cómo Se traduciría no a su presente continuo, sino a un presente indicativo de nuestro ser en la actualidad, ese *not to be* de un no siendo: no siendo un Nosí en el acto, claro, sino no siendo en el acto un sí. Que siendo así, no siendo en gerundio, resulta difícil de imaginar hoy, sobre todo porque hoy es difícil de imaginar un gerundio no siendo en un presente de continuo siendo a discreción con sólo invocar a San Duplicio Clicando. Y eso sí que resulta un indicativo de presente pero de verdad presente de continuo: la verdad de éste donde ya tanto monta entonces como ahora, y de

Isabel como de Fernando, venir a ser un no siendo como no siendo o sí o no, no siendo ambos que es gerundio y para esto se inventó en otros tiempos de imperio o en el imperio de otros tiempos siempre que no sean éste.

Ya que sobre indiferenciar personas y tiempos y voces (por no hablar de números de género) en el ser del verbo en la frase del tiempo, ante todo en el verbo ser ofrece en el tiempo de la frase aún algo más, entre predicar existencia y existencia del predicar, con un simple ser predicando y a correr: la posibilidad de no distinguir o la imposibilidad de sí distinguir, y además a la vez indiscerniblemente para cualquier santo oficio o profano llegando el caso, cualquier modo de ser del ser de cualquier modo. O para que se entienda en el conato de idioma o viceverso de la península en la actual actualidad, como siempre políticamente hablando como nadie y como nunca: ya que de cualquier modo vamos siendo como podemos, como Podemos vamos siendo de cualquier modo, que para algo es ese mínimo denominando sentido común como no hay dos y con nombre propio. Y puestos a ser un ser que es decir ser lo que se dice ser no, pero estando en ello, como de cualquier modo no es no, no es no de cualquier modo, pasando como presenciando y siendo como no siendo como sí o como no según: según se siga o no se siga en la frase pero de cualquier modo segundo como no segundo a seguir como el primero en la primera persona segunda que se tercie eso sí, cuadrando, el qué iba a ser, el decir al cuadrado como uno más este no que es no por duplicado del no que es no de cualquier modo, conque de cualquier modo cuadrando hay que decir que no es no.

Conque llegando el caso no es extraño que algo tan sumamente útil se quedara siendo así para siempre jamás así, siendo, a modo de tiempo de cualquier modo contemporizando en el acto cualquier verbo conjugando con el acto a conjugar. O sea el de conjugar conjugando y encima en el propio nombre del verbo pongamos que a conjugar el verbo en su propio nombre y amén, que así sea: que no siendo esto el auténtico argumento tonto o lógico del ser predicando predicando ser, o lógico o tonto como pensar o vivir no siendo ambos, que venga la glandulilla pineal de San Anselmo o el fantasma en la máquina de Canterbury y lo vea.

Y que no otra cosa ni otro No cosa, a medias palabra y a medias objeto, se sigue de la figura del Sprachspiel y su traducción más propia, Auto de Habla, dicho sea para angloáfonos hablantes peninsulares amantes de colegir traducciones en dos lenguas a una coleyenda en que darse a las citas a ciegas pero colegiblemente colectivas: que siendo prepostmodernos colectores comedievales a medias y a medias coactivamente coactuales de Aristóteles-Ibn-Tomás alaquinatí o Abenrroes alcurtubí (tanto monta donde tu yo es me too y su no sí es mi sí no) acaso no lo reconocerían con grafía antigua como "auctos

de habla". Testimonios en el lugar de autos de lo que no cabe acreditar como obra de autor por principios, haber un Hablar en el acto y ser el acto un Hablar. Con artículo indeterminado, un, con mayúscula de la más absoluta determinación, la de un nombre propio: un modo. ¿De qué?: de lo que no puede definirse de ninguno, un mismo Hablar. Esa igualdad establecida por pura presunción y prepotencia como ecuación de identidad prevaleciendo en el acto y en cuya virtud, la de quién iba a ser, hablar es hablar y lo que no es sí hablar también porque no hay más que hablar. Y porque en verdad no hay más que hablar para ver que aquí no hay más que hablar para que sí haya más que hablar, al menos pero sobre todo de lo que es un no que es no y no hay más que hablar.

Sino sólo levantarse actas, o auctos, sin ningún género de distinción aceptable al menos de parte de parvenus jacobinos. So pena de ir a dar en laberintos tragicómicos del hablar por todos como uno más del Hablar de todos como Uno más, como este no que es no en concreto porque no es no en general y además a la vez pero a la vez además como un No más, el tercero de la con/discordia de un género en concreto ya absolutamente incontestable. O de un hablar de cualquiera como uno/una cualquiera más de esas modas/modos, esa cuestión de cualquier modo/moda aun hoy tan espinosa por antonomasia como entonces pero como siempre como nunca en la actualidad. La de un conato y un ir a querer decir como nadie, claro, la última palabra en materia de La Palabra, ésa que de un modo u otro es materia o es razón en presencia o en ausencia, pero como decir ser es ser decir sí viceversa en prosa y de cualquier modo es hablar, es hablar de cualquier modo: bienvenidos a la lengua ninguna que vale por todas valiéndose de todas, de tu yo como de me too y de mi no que es tu sí porque no es no.

Lo, que no es un sí

Una rotonda frase. Un aucto dramaticómico de fe levantando acta del noser llamado "No siendo un no Sí". Aunque lo mismo de la misma aunque algo más tarde y más cuadráticamente ilustrado podría titularse impresionantemente *Impression: sí siendo* el que iba a ser, un no no siendo *oui*. Pero como toda inexistencia impresionante disponible en catálogo exige un sujeto impresionando que la consume, se le consigue en el acto con tan sencilla y gratuita inversión en anáforas de importación o catáforas de exportación como este "lo que es". O lo que es un *Es* o un *It* pero mayúsculo. O como lo que no se advierte advirtiéndose o se advierte no advirtiéndose en la rotonda divina o el rotundo diván devanando de los sueños de Segismundo.

Donde se convierte en el célebre Lo que no se advierte ni en sueños de la frase en el diván, precisamente el lugar del diván en la frase. Ese auténtico

gerundio de ensueños jasburgos a más no poder donde diciendo diván en el diván divanando y no otro, claro, tú dí van que ellos van y vienen a decir a medida que les vas diciendo tu dí van conquie tú, diván, que ellos irán y vendrán a decir más o menos *et cetera similia simule disimulandos*. En el caso, claro, distinto, clínico, este Lo discursando a medida de la frase por discurrir que a medida que discurre el ser de la frase discursando por sus dos cursos, predicativo y existencial, es “un no que es” precisamente porque está siendo, y “que no es” porque está siendo pero no algo: y encima ni siquiera Lo mismo, no como en el primer acto de la tragicomedia tontológica de la frase, cuyo nudo desemboca empero en Lo que no está siendo no sino en qué iba a ser, en Lo que no es un sí (eso sí, siendo).

Y todo Ello solito, como una sola frase de tirón devanando como paciente teratopeuta de su sí otro y su no mismo. Que tratándose de pura estética, verosimilitud poca, y si de ética noética, parece justo lo contrario de lo que se pretendía categórico imperativo (que de lógica hace tiempo que ya ni hablamos tratándose de Lo que se trata en esa frase). Ni aun arropado en el traje de Celestina de ese “lo” en que al parecer lo mismo es Lo mismo en “lo que no” y en “que no lo” es. Pero ah, es que el *quid* es que el *quid* ya dé igual se trate de incesto y de precepto o de concepción y acepción metidos en igual cesto, o del sí negando y el no afirmando y su cópula copulanda como lo alcahueto manda, a perpetuidad mandanda. O sea la de este “lo que no es” Sí de derecho gramatical con “que no lo es” de hecho verbal. Como la sombra de un asno sin cuerpo carente de alma metafóricamente hablando por metonimia de anáfora en catáfora a discreción de continuo (aunque de continuo discreto). Y siendo así que así, siendo, la posibilidad de confundirlo e imposibilidad de discernirlo discursando de Lo discursando discerniendo le puede parecer a cualquiera bizantinismo “sin recorrido” a estas alturas siendo un gerundio armatoste viejo como no sé, Las Meninas, no tiene sino ponerse a traducir Lo anterior posteriormente al inglés, que lo mismo será Lo Mismo: pongamos, para cualquier *abstract* con recorrido precurricular pero curriculando que es Fray Gerundio como doctor doctorando a dos voces de una vez o de una vez a dos voces. O por volver inequívocamente a Lo que sigue siendo el caso en la actualidad actual, Caso Casado y sobreseído en el acto cómo iba a ser, actuando.

Porque se podrá protestar de protestante converso cuanto se quiera. Y recitar con unción quirieleison beibi en neocastizo o différence y oposición en paleoilustrado, pero aquí de lo que se habla en español es de ser un no negando no siendo un sí. Y seguro que a estas alturas de altezas intelectuales se dirá entender mejor que se trata del modo de ser de lo ideológico, o del tercer reino de lo estético como un tercer modo de realidad- virtual

que cuál iba a ser, el de ese guión sin duda estético porque a la vista está porque yo lo he escrito como no se suele por qué iba a ser, porque huelga decir Lo siendo obvio y obaudio.

Y porque cómo y dónde iba a compararse, y sobre todo quién a estas alturas de excelencia, algo que hasta mi abuelo era capaz de usar sin embarazo jugando al tute en la taberna con algo que ni Pulitzer ni Althusser en su momento estelar supo cómo gestionar, salvo como gesticulando eso sí con partes interpuestas que embuchar en el gesto. Ese gesto gerente del Se hablando y gerendo por todos/todas apoyado en la barra/el barro de parlamento de bar o del bar del parlamento que hoy tanto monta. Ese querer ser en ideoma de diseño y no en un idioma por designio. Ese conato perpetuo de ser imagen de la lógica en el mundo, ídolo del logos y lumbrera del canto rodado o perdón, estrella del rocanrol. Esa pasión por la acción de hacerse pasar por Lo que ni hace ni pasa, seyendo a perpetuidad, donde todo pasa. Esa tan espinosa por antoanonimasia, y no porque Espinosa compartiera como lengua conativa en que pensar el romance peninsular, gerundios incluidos. Este conato de verse en el acto actuando cómo no, como un soberano No negando porque un sí es simplemente un sí, prescindible siempre en lo que se afirma como existencia en esencia o como actor en papel.

Este No que es la marca inconfundible de autor contrariado del mundo como contradicción no, qué contrariedad Don Carlos, aunque faltaría más, estando en Ello que es decir, claro, distinto, no se altere Don Segismundo y menos por altruísmo, en decir la contrariedad para que llegue a haber sido contradicción desde luego por principio: pero sobre todo una. La imperdonable a priori como a posteriori por delante y por detrás. La contrariedad de la dicción y de que sea la última palabra no haberla. Ni poderse tener por otro. Al menos en pie, que en pasando por la caja a acostarse a toda costa como todo el mundo junto cualquiera sabe ya cómo marear al paio. Y cómo llegar a top model de palabra al menos en el acto hablando en dialecto singularmente universal que cómo iba a ser, en dialecto dialéctico que es este hablar conativo del Todo por partes sin nativos pero del todo cómo iba a ser, conaciendo en cualquier momento y persona y voz. Que es lo que hoy sigue siendo objeto de conacimiento en la actualidad epistemológico o belenístico, imprescindible pesebre inteligente de última generación, referencias por esmalte o perdón émail al vitrail de Notre Dame o en su defecto, quebrarse un día, al lucero del alba que alumbra el conacimiento del Verbo Hablando a perpetuidad. Y que como no podía ser de otra manera no habrá sido jamás el siamés, sino el noamesí. Como se sabe, idioma conativo de conocimiento congenerando eso sí congéneres conatales con quien congenerar qué iba a ser, conatividades que adornar como hablante hablando como pastorcito o como borreguito no siendo ambos.

Conque llegamos de vuelta al único precedente fidedigno, por ficticio pero declaradamente, de este lema neopatrio, el oráculo de Parménides según el cual ser es y no ser no es (y lo demás son comentarios en red). Y que sí es la madre

del noconejo ni sicordero en materia de nóes y síes que afirman negar un verbo o se niegan a firmarle a un nombre cualquier propiedad incluyendo la de ser. Conforme a la cual no ser sí no es.

Pero como hoy todo esto suena a griego en España, del noser llamado Unsí ni hablamos ni por lo bajo en el oráculo de Teledelfos no siendo el de Proxiorca. Conque pongamos con flema digna de mejor causa que los pañuelos de Sir Beltrán que “el no ser un sí” carece de referencia y de cualquier entidad asignable, incluídos ostensiblemente sacacorchos y mi padre ya no, pero tendrán que creerme. Y que además a la vez fuéramos hablantes de El País angloáfono por antonomasia y tuviéramos que traducir a dos columnas a alguna de nuestras dos nolenguas Eso, lo de que “el no ser, eso no es” en la actualidad. Que no es fácil saber si llegaríamos hasta dudar entre un *no* y un *not* o *to be* o *being*, pero en cualquier caso junto a un *it's not* ya tanto monta mediante qué conector.

&

Porque la cuestión es que se acaba de generar la cosita que más le gustaba toquetear a Freud, un *It*. Y nótese que “lo mismo” o “eso mismo” pasa en francés con la necesidad de ese omnipresente *Ce* anafórico o catafórico de lo dicho o por decir a cada paso del decir, *c'est à dire que c'est à dire de ce qu'on va ou bien de ce qu'on vient*, bien bien o bien mal, *mais de dire*, o perdón, que será *du Dire*. Al menos a cada paso de ese tipo en que es preciso referir a una unidad de acción recién enunciada, más el enunciarla, como a una cosa enunciante a su vez unitaria y a la que referirse además a la vez; que en resumen es remitir a un verbo más sus adherencias adquiridas por el camino de la frase y al caminarla como a un conjunto sustantivo pero en acción en curso pero en el acto pero en cada acto. O lo que es decir, sin tomar partido sobre el desenlace su relación desde luego por principio salvo en que la habrá, un auténtico drama entre el decir y/o/¿? lo dicho.

Y yo diría que en francés ducrotal o *de crottal*, aun no siendo viperino, ese auténtico cristo pero barroco tal vez sí requiera a más de artículos de primera necesidad por todas partes, *c'est à dire* como el *Ce que c'est à dire* aunque ya está dicho arriba, alguna otra cosa pensanda extensa o extendiéndose pensada como una frase. Pongamos un considerable excursus excursionando opineal o pinealmente sobre o desde o entre El Decir ¿...y/o/¿?/...? Lo Dicho. Que aun así dicho *en passant*, claro está, se emita o no se emita en español gracias a su oración de infinitivo es lo que se diría aún hoy un mismo hablar/Hablar verbinominal en curso: o lo que es decir hablando sin necesidad de apoyarse en ninguna barra, sólo que también ya hablado cómo iba a ser, hablando, sólo que no sólo sino además a la vez aún por concluir, o sea aún hablando: sólo que en otra parte, sólo

que siendo suya del todo o del todo siendo suya. Esa nimia metonimia crónica en fin que en gerundio toma estado y oficio al menos en principio, y ciertamente de nuevo tan nueva como espinosa por antoanonimasia: en virtud de la cual, como cualquier modo y persona y tiempo de un hablar es parte del todo que de cualquier modo es Hablar, hablar es Hablar de cualquier modo en cualquier persona y tiempo *et voilà*, Lo que no es hablar de cualquier modo en la actualidad es Lo que es en la actualidad no hablar. Aunque estando en Ello y en conato de cualquier modo.

&

Ningún Lo ni Eso ni Ello, ningún *Es* o *It* o *Ce* es gramaticalmente imprescindible en español para sustantivar en la frase el verbo y una acción a discurrir o en escena sin tener que decir “el amar y el no padecer, eso no puede ser”, o “(lo de) no ser, (eso) nunca es”, o “(el) no llegar da dolor pues indica (el/lo de) que mal tasas”. O ya puestos, “que quepa (lo del) negar la evidencia (, eso) no implica (el) verse la negación”. Y aun a fines jacobinos de ilustración bastaría escribir los infinitivos con la mayúscula reservada a nombres propios en español, no en el alemán de Freud, para ver en Ello simplemente un oficiar los infinitivos como por ejemplo hablar, sin dejar de ser conjugandos con otros modos y voces, como sujetos concretos jugándose la vida al conjugarse en el tiempo singular de cada frase directamente y en su propio nombre.

O sea sin esa fijación compulsiva en un sufijo existencial que pulsar a discreción de continuo por la frase en cualquier portal, y viva san Fermín Clicando, que como un discurrir paralelo compulsando con el pulso de lo dicho duplique a cada acto actuando como un eco a cada paso el estar pasando, el andar andando y el ir yendo. O el sí estar un sí habla andando como hablandando, si el cerebro ya no, los límites del predicar y el existir en ese sublime existir predicando predicar existiendo que como siempre acaba acabando no, ni yendo, pero estando andando y yendo a dar siempre en lo mismo dando, en -ando o en endo, en el guión guiando de un estar estando en Ello, en Lo que es un decir que será un decir pero ya es decir bastante, bastando para montar tanto en tanto monta. Porque de un ser a compartir como quien dice seyendo en cordial invitación y no imperativo sí a estas alturas ni hablamos, al menos en inglés de Olid's Valley.

No en español de Valladolid donde sigue cabiendo que amar y no padecer pueda ser, dicho al menos, sin padecer la invasión de determinados artículos de indeterminar sin duda necesarios necesitándose, claro. O lo que es decir sin advocaciones de ningún objeto mediacional/ medio verbal como Eso o Ello conjugando, y encima no en su nombre sino en el nombre de la existencia de

frase, el jugarse la frase la existencia con la existencia de otra frase asegurada en subtexto o infrahabla tonto-lógica como guión en un concurso de discursos discursando cómo iba a ser, paralelos. O de un yo también en el acto actuando con un doble sentido como *me too*, como el-yo que es él-yo y lo que no es él-yo es Ello con prisas por abreviar. O de sus correspondientes portavoces alcahuetes porque por ejemplo el pobre Hablar, que lo es de verdad, Eso es no capaz o *It is not* capable ni estando hablando de dar Lo a entender, que de verdad lo es: conquie menos de dar a entender que Lo es, y sin que nadie más se hubiera percatado hasta la fecha. De la importancia de Lo que es no advertido pero estando, o de Lo estando pero no advertido, o de Lo que es un no que es Lo, que no es un sí, pero estando como no advertido pero estando advertido, hasta en las puertas de los servicios y hasta la sociedad, como no sí advertido hasta voceando, pero inadvertido, pero estando, advirtiéndolo, de lo inadvertiendo a advertir en el acto o viceversa en prosa o viceprosa en verso según mientras sea sobre todo viceversando sobre lo que ahí es nada, decir lo que se dice lo que es decir no o lo que es no decir.

O será Lo que se dice el nacimiento de las ciencias sociales en Europa por principios desde luego. O al menos un previo dilatando que es gerundio infinito pero en el acto como el instrumento ideal de Vagner, el órgano interpretativo de Freud, o la batutilla silente pero elocuente presuntamente como aún se usa aquí, a modo de adverbio floral o yo de circunstancia rotunda semiesquina a Ortega o Gasset, entre alcaldes periodistas o cualesquiera diputados y diputadas por representantes del hablar común representando en la actualidad por antoanonimasia como el de tu yo que es yo también porque también es *me too* desde luego por principio o viceversa en prosa, todos autonominados por principios desde luego para pronombres eximios a fuer de exsimios prohombres en plena transición históricamente hablando en la barra o el barro pero desbarrando o desbarranda aunque como siempre como nunca como nadie en la actualidad.

Y ya sabemos que Américo Castro sacaría aquí a relucir la quipá y el elojín y las oraciones que posibilita el infinitivo español para invocar el verbo de todos en su propio nombre de continuo discreto y su encarnación en el acto a discreción de continuo, al menos el de la invocación. Porque se emita o no se emita en la actualidad es indiscutible el valor de hecho necesario para elevar el verbo a la categoría de descendiendo a la frase en concreto por alzamiento pacífico, que es la hostia, como santo patrón de actuación en nombre propio y así, actuando como no actuando o como sí actuando, tan negando como afirmando en el acto en cualquier acto por los portales virtuales o reales hasta en Pamplona. Y porque sí, no, no es discutible que hace falta aplicar un valor de hecho indiscutible sin duda

para afirmar negando un sí o negar un no afirmando aún sin decir ya o viceverso pero estando en dónde iba a ser, en ello. O en Lo que es decir en cualquier Lo que sea o no sea mientras sea siendo, o por sido o por ser o por seyendo pero en la Actualidad.

Luego entonces ahora, o Lo que es decir en cualquier momento y modo y persona y voz como un no y no más porque sólo faltaría aunque faltaría más, como uno más en el acto, que la doble causa de tan noble efecto escénico digno de mejor causa sea inaplacable quejumbre semita por el innombrable Nombre del Nombrar o catacresis para indiscernir en el nombre del No Negando anacretinos de catacretenses no siendo ambas, ya tanto monta.

&

Aunque puestos así en pelotas a desprenderse de artículos superfluos, y de todo Lo que no es menester para dar a luz un no o un sí artesanal, queda un detalle que me sigue rondando por la rotonda. Porque basta escuchar un noticiero a la vez y además de dejarlo sonar: en la viceprosa política de actualidad o viceverso de actualidad política no se corea que “un no” es no, seguramente por razón de métrica y no de perogrullada, pero sí lo que no es “un sí”, verosíblemente por razones de verosimilitud no, pero al menos de aparentarla. Pues como en cualquier otra entidad singular del universo lo que no es “un sí” parece algo ostensiblemente difícil de comprobar, y más por comparación con todas una por una comidiéndose en el acto, hasta para el rabo de Hércules Hempel o su vaquilla o el sacacorchos de Virginia Woolf. Como no sea que sea por respeto a la propiedad intelectual porque, así en genérico, El Sí de las niñas sin moretón o con moratín parece estar ya patentado en la actualidad.

Porque hay que figurarse Lo que aparece en esta escena con otros figurantes para mejor captar en fin su sinsentido como conjunto, consentido disjunto. Donde el caso es que “no es no”, pero nada de “lo que es no es no”: aunque además a la vez es “lo que no es un sí”, pero nada de que “sí es sí”. Y menos de que ese Lo que no es un sí sea “un no”, o “lo que es un no”, sino No por antoanonimasia artículo omiso. Ni tampoco, puestos a jugar a simetría especular o a especular con simetría, “no es no y sí es sí”, porque de “lo que es un no es un no y lo que es un sí es un sí” ya ni hablamos.

Conque de repente en esta cita a ciegas con el género entero se planta un artículo indeterminado determinando a “lo que no es” (que es el Sí) pero no a lo que sí es: que es un no, pero aparece sin más como No negando que es lo que es y tan divinamente en la actualidad perpetua No, claro, distinto. Pero no+ el problema, y un tranqui el tronco. Aunque ciertamente, como ante un noconejo

cualquiera, uno se pregunta como un sí parménides cualquiera pero por lo bajo (que por ménides que eso han llegado a matar les noúmenides en nombre del conocimiento del género en el acto) el qué iba a ser, la vieja nimiedad crónica de siempre: cómo y sobre todo dónde y en qué coño cabrá determinar como “uno” lo que no es (“un sí”), pero indeterminar sin ninguna clase de artículo, o será como artículo de la clase “una cualquiera”, lo único de que se afirma ser uno y acción singular intransferible de una vez y una voz a otra, decir un no. Porque uno en su vieja estulticia de castellano viejo esperaría en el acto de palabra al menos que se consumara justo del revés, ya que si algo está claro es que lo que no es un no, seguro, es un sí. No embargante que además a la vez pueda no ser un sacacorchos elefante o mi padre feminista, y menos no siendo. Es más, puestos a ser cortés y no dejarse ni gota en la plumilla dándolo todo por supuesto, incluso desearía que hablándose de hecho de una consumación verbal hipotética se tuviera la cortesía de distinguir con un subjuntivo “lo que no sea Sí” en el acto, aunque sea en potencia, de lo que “es un no” en potencia: aunque a poder ser, claro, en el acto.

&

Y donde lo que sí es el Lo que yo no sé es si semejante asimetría puede ser sólo error de traducción colonial o avería moral. Porque vale que vivamos de palabra al menos en un mundo de artículos de importación, y que pongamos en Inglaterra los necesite hasta Tolstoi hasta para ir *to* mear infinitivos o *De guerra ande pis*. Lo que a lo mejor no vale como siempre porque vale a Lo peor como nunca en la actualidad es servir a dos señores en el abeto y en el pesebre para quedarse a dos velas sin camellos y sin renos, y usar o no a discreción pero del indiscreto, no de la lengua, la omisión de artículo en español como tercer caso de articulación.

Ése inconfundible para marcar lo genéricamente impersonal en el acto, que por algo un gerundio jamás necesita ya llevar Lo salvo entre especialistas en lo ajeno propiamente hablando como lo común comunicando o lo referéndum refrendando. Y en virtud de cuya ausencia sí puede ser “amar y no padecer” y que “obras sean amores y no buenas razones” para todos sin necesidad de mandar a un El crítico por antonomasia a reseñar unas las obras de los unos amores o unos los otros con las unas buenas o a las malas con otras razones. Sino mejor todavía como el/uno más por antoanonimasia mandando al un reportero cualquiera a localizar El un Amar o grabar Un el Padecer para que así pueda el ser o un ser, según convenga, ilustrar por los portales de Internet o de Pamplona la una fábula moral no siendo una la otra una o uno el otro otro en ése el/un acto actuando cómo iba a ser: intercalando como anunciando en realidad virtual Lo

perdido ganando o Lo ganado perdiendo la una virtud de otra o una la virtud de otra pero de la misma cómo iba a ser, como artículo de género a concretar o sea concretando como generando Lo como Lo docudramatizando en tercera persona la primera segunda que se tercié padeciendo Lo que era Lo demostrando, la negativa a aceptar su negativa por la sencilla razón doble de que no es no porque no es no. Y no siendo no por qué iba a respetarlo señor juez, que lo dice la prensa y diciendo Lo (en prensa) al instante no hay más que hablar en el acto, qué iba a ser, el/un hablar hablando que es Lo que es demostrando que Lo es. dónde iba a ser, en el un hecho objetivo de Lo subjetivo objetivamente padeciendo en un helecho de Progusto o de Retrogusto subobjetivamente objetivo como en un repropatatal sin ser oído objetando u oyendo sin objetar un el más que reprochable testimonio periodístico de ése el un valor de Lo genérico generando en la actualidad incalculable aunque calculando, al menos en bitcoins o vicemuerdos discretos de continuo en concreto en la carne de Lo concretando generando como Lo genéricamente hablando cómo iba a ser, como Lo intercalando en la una fábula del un hablar hablando, que es gerundio sin pausa de continuo discreto, en montaje con pausas a discreción de continuo anuncios de un El amar genérico dispensable o el Un padecer concrétrico generable (consulte a su farmacéutico y no deje Lo dejando que es gerundio al alcance de periodistas) para que así pueda el ser o un ser qué iba a ser, Lo.

Pues como semejante asimetría no sólo no puede ser exclusivamente error de intertraducción colonial, sino avería intramoral únicamente tampoco, tendrá que poder ser que pueda no ser una u otra no siendo ambas una misma inexistencia colegiblemente colectiva, eso sí, como coleyenda en la actualidad vigente. Pongamos la de este “No negando al Unsí que no es” colgando en suspenso en las vitrinas desde el Louvre hasta un Prado pasando por el/un cualquier Tussaud como gesto o como gesta universal de no gerente pero gerendo gestando en Ello, claro, que es en Lo que hay que gestar, sin gestar pero gestando como con don de lenguas en el acto cómo iba a ser, actuando.

Conque nada de Lo que es el Sí no siendo el No gramaticalmente hablando seguro y que viva San Fernando de Sousuro. Nada de Lo que es un sí que nunca es un no en el uso actual, y mañana ya veremos en otro huso horario y que viva para siempre San Austin Usuario. Sino que el no a un sí es el Un Sí a un El No en primatercia persona, imponente y estupendo o imponiendo estupefaciente desde Viena a Badalona en catalemán o latín, y que viva como nunca aunque sin duda a gustain Santa Corina del Vicegestain qué iba a ser si no, Lo que va a ser que viene a ser Lo que iba ser Lo que es sí o no, que es Lo que es en la actualidad Lo

que se puede no decir o se puede decir no sin dudar o sin callar que es Lo mejor y que es callar Lo mejor no siendo ambos.

&

Conque se acabó, fin de la cita: contra violación de lo acordado, castración de memoria, y si te he citado no me acuerdo. Porque seguro que “lo que no es una cita es plagio”: pero lo que no es una justicia, seguro, es venganza. Y a qué seguir dando vueltas a la rotonda si entre una y otra frase, tan iguales, tan distintas, ya tiene el lector en qué entretenerse cualquier noche de tormenta a solas en su cama porque le han dicho un no rotundo, y que no es no.

& & &

Estrambote: y lo que un sí no es.

Un colgajo, necesariamente superfluo o viceverso en el acto. Ese Lo que no es un sí que sólo es sí como así se afirme. No embargante que el sí sea supuesto de entrada o perdón, por defecto expletivo en cualquier proposición que por eso es sinónimo de afirmación como afirmar de decir. Pero lo que es lógico es lógico y lo que no es sí lógico es no lógico. Aunque no real, salvo en una situación. Pero claro, rebuscada *ad hoc* para mero lucimiento estrambótico del genio maligno del especulador: que nadie creyera ya verdaderamente en la existencia de otro oyéndole hablar, que de hablar con otro ni palabra y de oírle ni hablamos. En cuyo caso sí sería preciso a cada proposición (como aquí al parecer de la crítica que entiende en Lo dialógico monologando) sí afirmar que “sí te digo que...” o “aquí sí se dice que”, que haría inequívoca y fluida sin duda toda relación en el acto. Pues qué duda cabe, sí digo yo, de que sí decir buenos días sí tenga usted al sí entrar en una tienda de artículos rotundos como no frases, sí, pero sí parecidas, sí favorece el buen trato con sí uno y no otro por adelantado y sin sí esperar respuesta, sí conteste un no o sí conteste un sí que es uno y no otro no siendo un no pero otrosí en el acto.

Porque otrosí sería hipótesis maliciosa que no habiendo otro sí disponible en nuestra lengua, como no hay dojdojes ni mesíes para negar el negar ajeno, haya sólo un yaya o un güigüí como quien dice para confirmar propiamente el afirmar propio o ajeno que ya tanto monta. Y que tal sisí imperial se deba precisamente a haberse puesto en práctica en España, como siempre por adelantado y sin reconocimiento de otros, una famosa hipótesis de genio sin duda aunque maligno con ella: no haber otro sí en el universo que conteste a otro sí que a su sí mismo, salvo en apariencia. Porque sí sí, ser la hostia somos o lo seremos, pero siendo tan postpremoderna es cosa que sí que no puede ser en lengua tan prepostmoderna no siendo, claro, distinto, sí siendo al modo

hodierno que es decir diciendo que es gerundio como siempre pero como nunca como quien dice como ningún otro en la actualidad como tu yo que es mi tú porque es yo también porque también es *me too*.

Y eso que eso, Lo de existir, se afirma por lo general singularmente solo. Y eso que en verdad no hace falta ser grande como de España y ni siquiera como un quinto de Alemania para advertir aquí o a los de Utrecht que un silencio no es sinónimo de un callar por otorgar: sino de un estar callado e intransitivo dónde iba a ser, en tránsito transido transiéndose mundo a través. Como tampoco es callar sin ánimo de ofender, claro, sinónimo de acallar ni un estar en silencio de silenciar, siendo tanto silenciar como acallar un verbo transitivo desde luego conjugando desde un principio con algún objeto transitorio desesperadamente necesitado para consumarse en el acto desde luego desde un principio. So pena de acabar todo confundiendo en que conejos y nubes no callen sin más sino callen algo que hay que desentrañar, a poder ser con patatas y paraguas, y que qué iba a ser sino ocultarse su sino de noconejo en un sí/no ser entretanto que dónde iba ser si no, no siendo sino en las nubes sí siendo nolluvia no siendo silluvias aunque estando en Ello pero a hurtadillas por silenciarlo qué iba a ser, Lo que iba a ser la una o la otra a una, pero a mí.

Y eso que tampoco haría falta poner una pica en Flandes ni en Alba de Tormes ni ser gran diablesa ni chica para advertir de la misma que por lo mismo, por Eso mismo, no es que no haya nada que decir de lo que quiere decir un callar, ni siquiera que ahí no haya qué decir ni haya que no decir porque ni hay no que decir ni hay por qué sí decir no o no decir sí. Es que no hay que decir. So pena de que reducir al buen sentido a los protestantes, quienesquiera que protesten hoy no haber en la palabra otro sino el sentido en el acto libremente interpretando, acabe en la interpretación ciertamente libre de sentido que es no haber otro en la palabra sino anunciar...lo. Y queriendo anunciar así con hechos algo tan digno de anunciarse, o sea anunciando, acabar por convertir en hecho el anuncio y en anuncio el hecho. Y que no haya más que hablar porque no haya con quién y no quede en la palabra literalmente ningún otro sentido que desentrañar, aun sintiéndolo mucho, ni por todo lo alto ni en los bajos más bajos de cualesquiera países o personas particulares, o aun partículas impersonales a más no poder pero personando a alguien inconfundiblemente, por más que lo mismo pueda parecer lo contrario, como un sí diciéndose a otro en el acto.

Porque no hay que ser un lince o hay que ser un no lince para advertirlo, adónde lleva de cabeza ese Lo inadvertido advertido no siendo. Sobre todo no siendo sino la sombra caníbal de la advertencia advirtiéndose de ese Lo que es no siendo advertido o siendo no advertido hasta la saciedad no, porque sólo faltaría. Aunque faltaría más, por un amor en toda regla al Amor de Género consumando con un sí en el acto como uno más, Eso sí, de ningún género heterogéneo, Eso no,

sino de Eso sí/no: si no ya expresamente en la actualidad como un género de amor homogéneo a la heterogeneidad disponible en cualquier local del ramo de qué iba a ser, de capullos de hetero/hetera pero –geneidad, homogéneamente conforme a ese guión de género generando en ciernes pero ya concerniendo aún.

Porque “donde imperó la ley, que el amor impere”, anathema sit. ¿Y de qué me sonará este trayecto de Agustín a Torquemada y del Retiro a San Bernardo pasando por la Ballesta? Y por lo de Aquino, claro, pero allí tampoco, que debe de ser por donde estar en el justo medio estando, estando justo en los medios por los que siendo español en la actualidad no podría virtualmente recordarlo. Conque recordándolo debe de ser obra no, pero estando en Ello, de quién iba a ser, de Lo recordando: lo de las memorias colectivas colegibles, lo de los arquetipos personales, municipales, nacionales autonómicos y europeos según, lo de ese Lo que no es no siendo como siendo como referendum perpetuamente refrendando, o sí o no, no siendo ambos.

Conque ascolta, zorionak eta feliz Viernes santo, necrófagos necróferos, barreños de Munchausen, profetas autocumplidores, vínculos afectivos efectivamente dobles conque doblemente efectivos como árboles con que ahorcarse y horcas que enarbolarse según. Y donde imperó la ley de que el amor impere, que impere el imperar esperando sentado pero sentando el segundo advenimiento de Lo imperando a seguir según, de seguido o de siguiente, de segundo en segundo a seguir sin seguirlo, pero en consecuencia consiguiendo por consiguiente consegundo el qué iba a ser, como un doble sentido lo que iba a ser Lo que viene siendo lo que vendrá a ser irse viniendo del todo. Adónde iba a ser, a nada, no siendo ambos. Conque seyendo, caro lector, que siendo arrieros acaso nos encontremos en un sí es no es en alguna inconcebible resurrección de la palabra cualquier domingo minúsculo de pascua.

Y lo que un sí no es, seguro. Un colgajo necesariamente superfluo o viceverso en el acto. Un dilatando que es gerundio gerendo en la actualidad, claro, distinto, como *différence* o como diferimiento no siendo ambos. *Différence*, aún no oposición modélica ya modelando y opositando a paradigma pero en la punta de la lengua pero sólo la de vanguardia. Dilación, aún no expresada pero ya sabida relación, pero dilatando el decir con decir que el decir es siempre dilatando pero en el acto pero actuando. Diferimiento, no difiriendo pero confiriendo como *différence* de molento Lo referendo refrendando como diferendo en Lo sucesivo no, pero sucediendo, en el cruce crucificando del poeta emprosando y el prosaico empoetando bienvenidos al imperio de la viceprosa en verso o viceverso en prosa, del no negando como sí afirmando pero no afirmando sino como sí negando sentido al sentido como qué iba a ser, como el doble sentido de alguien como yo pero sintiendo y yoando pero tumbando pero en el acto

actuando y oyéme asere, con cualquiera. El imperio imperando a perpetuidad de ese gesto incurable pero siempre procurando en salud qué iba a ser, otro sentido doble pero suyo pero su yo también en este gesto gerente gestado pero gerendo de ser gerundio seyendo tan arcaicamente postmoderno. Tan persuasorio como disuasorio de ser no siendo pero yendo a ser como susurro de jesuita seyendo a modo de imperativo de hecho tan amablemente imperando en la actualidad, por adelantado o por retrasado según porque lo que no es tonto es lógico no siendo ambos tontológicamente hablando.

Y lo que un sí no es, seguro: un Lo. Un referendo perpetuo para lo único que, si se llega a dar, es exclusivamente por darse sin referencias. Testimonio incomparable y por tanto improbable hoy, como siempre, de estar sí siéndonos en un Nos seyendo: con otros ojos, claro, éstos. Con otra colectura colegible que no necesita para dejar ser coleyenda embalsamada sino ser colegida de viva voz como amable invitación. No cómo no a partirse en dos en el acto en alguna barra/barro, a partirse en el acto dos a saber adónde y a quiénes a una sola voz, sí, ésa de escalera que se sube al instante y se tira de una vez a la siguiente para irse, siendo, a la voz de serse yendo cómo iba a ser, de un viejo y cordial seyendo que hoy ya nadie escucha.

Pero que esperar de un país acostumbrando a perpetuidad a ser sordo siempre que sea de oídas. Porque sí, no, en verdad no hace falta decir sí decir para sí decir, por así decir por si acaso en cualquier caso. Como tampoco de un no que no es no para que así afirmaciones a todas luces tan necesarias se hagan verdad en el acto. Por decir así en cualquier caso por si acaso. Pero qué esperar a estas alturas de bajeza en un país acostumbrado a cambiar de costumbres memorables desde tiempo inmemorial, pongamos desde Torquemada no habiendo comido tocino nunca sino habiendo nocomido desde siempre tocino desde un tiempo oportunamente inmemorial: que cómo iba a ser lo que era demostrando no siendo lo que era lo demostrando demostrando Lo, estando no comiendo sí tocino o comiéndose su no tocino en el acto en cualquier momento actuando en la actualidad inactual.

La de un país entrado en barrena pero eso sí salomónica y en un sí es no es desde que su cayenda lengua en una de freír caldera frienda se calló cómo iba a ser, como callando que es gerundio porque sería que así habría tenido que ser, como no podía ser de otra manera, habiendo venido siendo su sino sinando desde un principio callar un callar callando desde luego desde un principio incontestable en cualquier momento y en menos que un cura loco o una cura sin sentido ni desmayo se persigna o se resigna en un diván. O lo que es decir estando en Ello como quien dice en cualquier momento y persona y voz cualquier no negando como no negando pero ningún sí. Aunque afirmándolo, Eso sí, como Lo afirmando confirmando en cualquier caso en los ejemplares como yo o como tú

entonces como ahora no siendo ambos porque dónde iba a estar si no como sí/no a discreción o sea como si no de continuo/ discreto a discreción de continuo

En la santa indiferencia de un limbo que no está de moda, siendo artefacto absurdo como un gerundio o un intelectual de Almazán y no una sublime estética de lo sub limes pero en latín. O una crítica de Lo que es hacer el corte/la corte epistemológica que sabe lo que se dice y lo que se hace a la francesa o practicando el francés antes o después pero de ella/de él cómo iba a ser, estando en Ello. O una diferenciación minuciosa de la indiferencia en lo real y la différence en lo imaginario a publicar sin dilación o con indiferimiento no siendo ambas. O la de este país acostumbrando en cualquier momento a la conversión de un yotambién instantáneo en otro, por adherencia a cualquier coherencia ab intestato tan efectivamente afectiva como viceverso en prosa o como viceprosa en verso. O a acostumbrarse en el acto a cantar sus más profundas emociones de pertenencia a cualquier género de género en quirieleison o en ayloviu desde un tiempo inmemorial, como siempre, como siempre inmemorial.

Que es lo que sí es, inadvertido ante nuestros ojos y en nuestras lenguas. Y por eso este escribir en lo que sí es aún es tan absurdo como un continuando cervantino escribiendo como ninguno siendo. No por el sí ay de la Cuca que se muere. No por el viento estremeciendo sin zozobra en estas cortinas náufragas del cielo o en un vaso de agua ahogándose esta lengua que parece aún mía: por los vientos que soplan del molino oportuno. El del haber venido siendo lo que se es como lo que se no es según y cómo. Porque Lo que se es es Lo que se es y Lo que no es un Lo que sí se es, claro, distinto, es otro Lo que no se es. Y porque a quién se le ocurrirá ponerse a pensar en español castellano qué es sí ponerse a pensar en castellano español. Y en la tesitura de Hamlet en gerundio gerundiando a mano, y no a manivela manivelando en una teoría de novela novelando en Batín o del Eco en babuchas de Fray Umberto a una voz con derechos siendo muchas. Y a qué, cuando confundir arte y vida en el arte de vivir confundiendo vida y arte es en la actualidad, a más de acción de oficio divino tan útil como grata no siendo ambas, pasión irrefrenable de oficio por estar en el acto en la acción en cualquier acto actuando como padeciendo y en cualquier paso de pasión pasando sin pasar pero pasando.

Y contra Eso no hay disputa, o sólo una: por qué decirlo así cuando a tan solo un clic de distancia, por así decir Lo, hay una cita disponible en cualquier diván divanando con el sueño del mundo de Segismundo mondándose o de Chiler con Asimov en prosa o en verso o viceverso o depende. Por qué luchar aún en vano y no en verso contra la estupidez de los mismos dioses ajenos o viceverso en prosa. Y sobre todo, no siendo esperarla, por quién no expender respuesta de ningún género no siendo tú conmigo no siendo en este tan singular lugar común. Que ahora y aquí ante nuestros ojos juntos pero no revueltos y sin alharacas muere.

Viernes de Dolores, 2019.